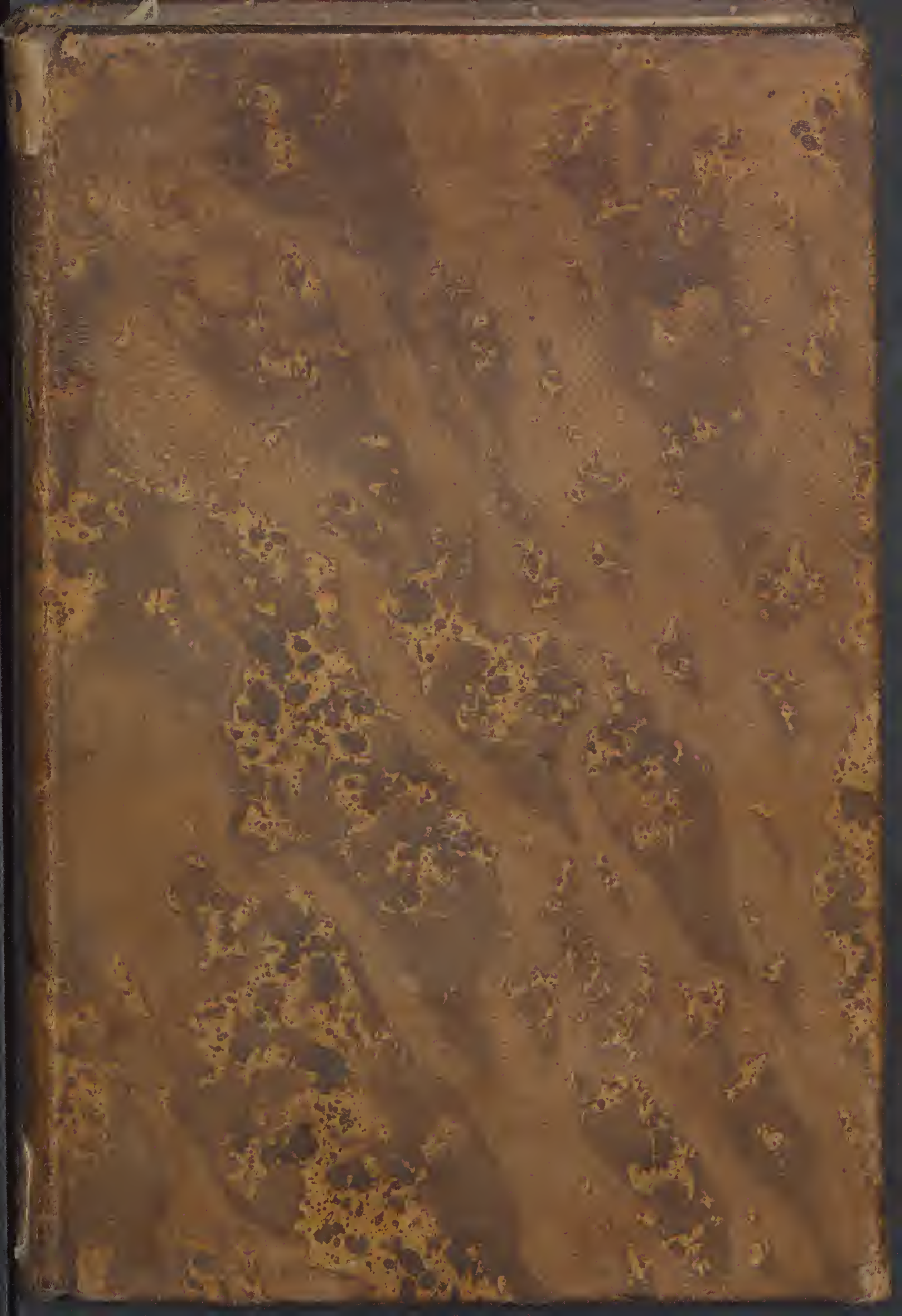
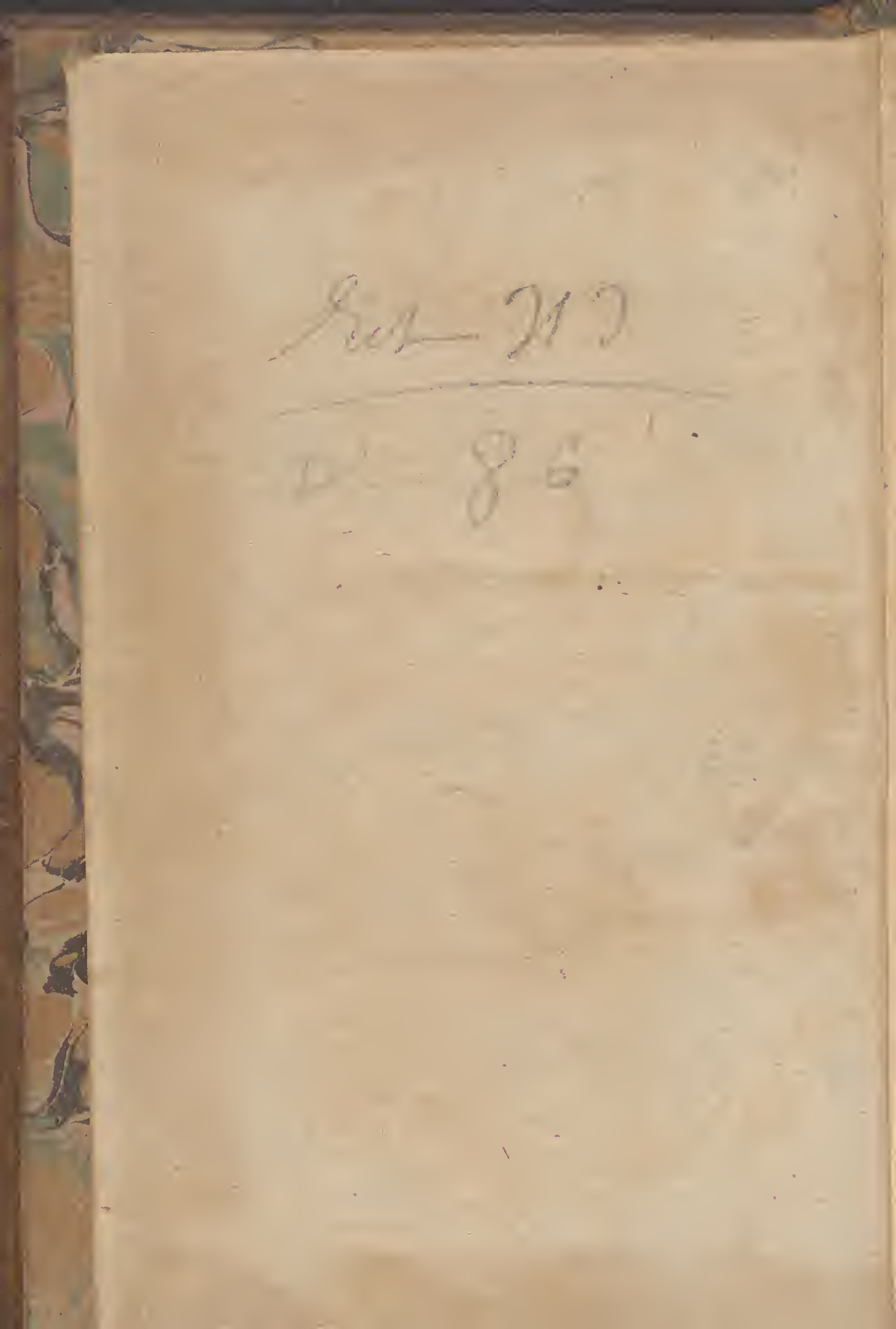








ESTUDIOS,

Y LIBROS NECESARIOS

Á UN TEÓLOGO.

POR

EL PADRE MANUEL GIL,
DE LOS CLERIGOS MENORES DE LA CASA DEL ESPÍRITU SANTO DE SEVILLA.



MADRID
EN LA IMPRENTA DE SANCHA
AÑO DE MDCCCV.

Certè post priores illos, in rerum inventione tribuere sibi posteriores vix quicquam possunt. Ordinem vero dispositionem perspicuitatem sibi si assumunt, videntur ea jure suo quodammodo vendicare. Quapropter utrisque legendis efficiet Theologus scholasticam disputationem sine dubio pleniorem. Nam ex illis quasi materiam, ex his tanquam formam disserendi mutuatus, potens nimirum erit exhortari in doctrina sana, et eos, qui contradicunt, arguere. Quod est (ut Apostolus Paulus ad Titum ait) christiani Doctoris praecipuum institutum. Cujus explicandi desiderium omnino me movit, ut de Locis Theologicis (de re theologica universim) *disputationem instituerem, viris doctis (nisi me opinio fallit) non prorsus ineptam, indoctis vero magnoperè necessariam.*

Melchor Cano en el Proemio á su obra *de Locis Theologicis.*

AL QUE LEYERE.

Las instancias de una persona dedicada á los Estudios Teológicos, que deseó una lista de los Escritores mas célebres en esta materia para su instruccion, diéron motivo á esta obrita; y la necesidad de disponer razonada y con órden aquella, me llevó insensiblemente, y casi sin pensarlo, á formarla con toda la extension que ha salido. Las circunstancias en que me hallaba no me permitiéron abrir un libro, ni casi otra meditacion que la que pude tener al dictarla, rodeado de otras muchas, é importantes ocupaciones, que me llamaban justamente toda la atencion. ¿Y se dirigirá esta advertencia á manifestar que me he empleado en los estudios de mi profesion, y merezco alguna alabanza? Aparte Dios semejante pensamiento de un ministro suyo, de cuyo ánimo nada debe estar tan ageno como

el deseo pueril de una gloria vana. La he hecho, pues, para que los defectos que se hallen en ella, y que confieso ingénua y humildemente serán muchos y muy graves, se miren con indulgencia, y se atribuyan á mis pocos talentos, flaqueza, é ignorancia; y si alguna cosa buena y útil tuviere, se dé la alabanza á Dios, de quien es; y se entienda quanto puede en el ministro del Señor el empeño que inspira él de trabajar por la salud de las almas redimidas con la sangre santísima de Jesucristo, y procurar la gloria de este divino Salvador del linage humano.

ES-

ESTUDIOS, Y LIBROS NECESARIOS Á UN TEÓLOGO.

1 Apénas pueden ponerse límites á la doctrina indispensable á un Teólogo, y que lo haga digno del nombre de tal, y le adquiera ciencia de Dios tan acabada como puede tenerla un Maestro de la Religion que es el oficio de aquel. Nosotros reducirémos esta ciencia á lo mas esencial de ella por su órden.

§. I.

Lengua castellana.

2 Es la de la Nacion, y no es permitido á ningun español de alguna instruccion el ignorarla, ni aun el hablarla como el pueblo. Su obligacion, pues, y sus esfuerzos son, y deben ser imponerse, y te-

tener conocimiento de su orígen, gramática en todas sus partes, estilo natural y figurado, propiedad, abundancia, energía, y magestad; calidades que ciertamente goza la lengua castellana, con preferencia á las demas vivas de la Europa; y sea dicho sin envidia, en un Teólogo es mayor esta obligacion por la necesidad en que está de hablar en ella de Dios con propiedad y exâctitud: faltando las quales, puede cometer equivocaciones, y aun errores gravísimos, con daño de la Religion y de la fe del pueblo.

3 La Oratoria hace tambien una parte muy principal del Teólogo, y es imposible del todo exercerla con dignidad y con fruto, sin un conocimiento completísimo de la lengua castellana, y de todas sus delicadezas y primores.

Las respuestas que continuamente tiene que dar un Teólogo á las consultas que se le hacen de los puntos mas difíciles y sublimes de la Moral, exîgen no ménos de él la propiedad, concision y demas buenas calidades del lenguage en que freqüentemente ha de hablar.

Es,

Es, pues, necesaria del todo la gramática castellana, y su verdadera ortografía, y para ámbas son las mejores las compuestas y publicadas por la Academia Española, y pueden leerse con aprovechamiento las demas antiguas y modernas, y especialmente el Garcés.

4 Para la eloqüencia castellana, ningun libro mas apropósito que la Retórica de Mayans, y como en esta se tomen muchos exemplos de nuestros Poetas, bastaria esto quando la razon por otra parte no lo convenciese, para ver la necesidad del estudio de la poesía. Convendrá, pues, añadir el Arte Poética de Luzan, y la continua leccion de Leon, Figueroa, Herrera, y otros Poetas españoles, que servirán para tomar noticia del uso de las figuras, é inspirar la imitacion de ellas, y de los rasgos mas sublimes de eloqüencia que contienen, y los quales podrá, y deberá adoptar el orador cristiano, con la templanza que distingue á este del Poeta.

5 Para el conocimiento y práctica del verdadero lenguage castellano son necesarios el Alderete, el Covarrúbias, los Orí-

genes de la lengua castellana, y el Diccionario de la lengua, ó su compendio por la Academia Española.

Los modelos del buen uso de ella que deben estudiarse continuamente son las Partidas, Pulgar, el Bachiller de Cibdad Real, los Claros Varones del Señor de Batres, Mariana, Fr. Luis de Leon, Fr. Luis de Granada, Rivadeneyra, Mendoza en su guerra de Granada, Cervantes de Saavedra en todas sus obras, Osona Expediciones de los Aragoneses, y otros no muchos; con la advertencia de que los que no imitaren á estos, por eloqüentes que parezcan, no deben reputarse, ni son maestros de la lengua castellana. No se olvide Fuen-Mayor en la vida de San Pio V, Avila en su Comentario á las guerras de Alemania de Cárlos V, Fr. Josef de Sigüenza, Historia del Orden de San Gerónimo, el Padre Martin de Roa, y Coloma en las guerras de Flandes.

§. II.

§. II.

Lengua latina.

6 Esta es propiamente la de la Religion, y el conocimiento que tenga de ella el Teólogo ha de ser acabado y perfectísimo.

A la noticia de su gramática ha de juntar precisamente el estudio de la Minerva de Sanchez de las Brozas, y de casi todas las obras de Pedro Simon Abril, y de Alfonso Matamoros, de Ginés de Sepúlveda, y de otros grandes humanistas del siglo 16.

No tenemos en español un diccionario perfecto de la lengua latina; pero puede suplir el del P. Rubiños, y el último de Valbuena. Mejores diccionarios de esta lengua han trabajado los Italianos, y no perderá el tiempo el que los use.

7 Las Humanidades son del todo necesarias para el conocimiento del latin, y aquellas comprehenden la Gramática en todo su orígen, y varios ramos, la Eloqüencia y la Poesía. Marco Varron es el gramático mejor de los latinos, y á él deben juntarse

los

los modernos desde Erasmo, los Escaligeros, Vosio, y otros de los últimos tiempos. Facilitarán mucho el manejo de estos Autores los innumerables compendios que se han publicado de la História, usos y costumbres de los Romanos, entre los quales puede ser muy útil el breve Manual de sus antigüedades del P. Zacarias, y aun nuestro Ambrosio de Morales en la parte que trata de esto.

8 Como la Religion, y aun Historia de los Romanos está fundada, y toma su orígen de su Mitología, nada mas necesario que el conocimiento de esta, que pide una inmensa erudicion. El P. Pomey trabajó con alguna utilidad; pero es necesario añadir el estudio de otros muchos, entre los quales se distingue la obra del Bannier, y el diccionario de Sabatier. Conviene prevenir que jamás se tome en las manos el Teatro de los Dioses, tan celebrado y usado de los Pedantes.

Sin esta instruccion en la Mitología, y en todos los ramos de las Humanidades, no pueden entenderse ni aun medianamente los Escritores en prosa, y los Poetas latinos

maes-

maestros desta lengua, y del buen gusto, y por lo mismo indispensables á todo Teólogo. Son estos Ciceron, que se extendió á todas las materias de literatura profana, Tito Livio, Salustio, y Tácito sus mejores Historiadores, Cornelio Nepote, y Suetonio, excelentes Escritores de vidas particulares, y entre sus Poetas, Virgilio en todas sus obras, Oracio en las suyas, y aun Ovidio, especialmente en sus Metamorfoseos, Juvenal, y Persio en sus Sátiras, Lucrecio, tan apreciable por la pureza de su lenguage, como detestable por sus principios. Nuestros Columela y Pomponio Mela son muy estimables por varios títulos, y sobre todos lo es para la enseñanza Quintiliano en sus Instituciones, al qual es preciso leer continuamente.

§. III.

Lengua griega.

9 Es esta como la madre de la latina, que ha tomado de ella gran parte de su Sintáxîs, sus muchas frases figuradas, varias de sus conjugaciones, é innumerables palabras,

bras, singularmente las de ciencias y artes, y aun la misma voz *Teología.*

Los originales casi todos del nuevo Testamento se escribiéron en griego, que es decir que está en esta lengua el Evangelio, y la esencia de la Religion.

El antiguo Testamento se ha traducido en griego por varios, ademas de los libros suyos que fuéron tambien escritos en esta lengua, y se sabe quanta autoridad ha tenido y tiene en la Iglesia la version de los Setenta.

Tambien se escribiéron en griego los quatro primeros Concilios generales, á quienes se ha dado una veneracion respectivamente igual á los quatro Evangelios; y en la misma lengua se extendiéron algunos tambien de los posteriores.

10 Los PP. de la Iglesia y Maestros de la Religion son en mucha parte griegos, y en esta lengua escribiéron Dionisio de Alexandría, Justino, Eusebio de Cesarëa, que aunque no es Padre, puede reputarse uno de los Escritores mas célebres de la Iglesia, y el padre de su historia. En griego escribiéron igualmente los dos Gregorios,

Na-

Nazianzeno, y Niceno, el inmortal San Basilio, el incomparable San Juan Crisóstomo, San Cirilo de Alexandría, y otra multitud de Autores eclesiásticos de suma estimacion. ¿Y cómo puede ser, ni tenerse por Teólogo aquel que ignore del todo las lenguas en que se escribiéron estas fuentes de la Religion, y de la tradicion, que no pueda leer en su original estas obras las primeras de ella, que no pueda, si es necesario, demostrar al infiel, al cismático, al herege, que ó vicia, ó corrompe, ó abusa de la letra y de los originales la autenticidad y legitimo texto de estos, y la propiedad, la verdad, y la exâctitud de las versiones de aquellos, que ha adoptado, que ha autorizado, y de que se sirve la Iglesia latina?

11 Ninguno, pues, se lisonjee de llegar á ser verdadero Teólogo sin el mas profundo estudio y conocimiento de esta lengua, como tampoco merecer el nombre de erudito en ningun ramo de la sana y bella literatura sin la misma lengua, pues que la Grecia, despues del Egipto, ha sido la primera maestra de las naciones,

en

en las ciencias profanas, en el buen gusto, en la crítica, en el sólido modo de pensar, y en escribir con correccion y sublimidad en todo género de materias.

Sin número son las gramáticas griegas, y en España tenemos las de Simon Abril, del P. Zamora y otros, y qualquiera de las celebradas que se escoja podrá ser útil.

Tambien son innumerables los diccionarios, pero para los principiantes, y aun los maestros, el de Schrevelio puede bastar.

La Mitología griega, y las noticias de las costumbres y usos desta nacion deben estudiarse en algunos de los infinitos Autores que han tratado de ellas.

12 Para esto, y para su historia, es necesario leer á Herodoto padre de esta, á Xenofonte en sus varias y apreciabilísimas obras, á Platon en todas las suyas, á Aristóteles, escritor, acaso el mas sabio de toda la antigüedad, y entre sus Poetas á Homero el primero de ellos, á Píndaro, Teócrito, y demas de sus mejores tiempos, entre los quales deben distinguirse los Oradores Isócrates, y Demóste-

tenes, y los trágicos Eschilo, Sófocles, y Eurípides, y aun el cómico Aristofanes. Aunque posteriores, Luciano es sumamente apreciable; y Pausanias, y Suidas muy útiles para la noticia de las Antigüedades griegas. El moderno viage de Anacharsis dará en esta parte mucha y singular erudicion.

§. IV.

Lenguas italiana, francesa é inglesa.

13 La sabiduría, erudicion, y aplicacion de estas naciones á las ciencias, y al cultivo de toda literatura en los últimos siglos, han hecho casi del todo necesario el conocimiento de sus idiomas á todo aquel que aspire á merecer el nombre de verdadero literato, y por lo mismo el de Teólogo. Es tan notoria esta verdad, que ponerse á demostrarla seria un testimonio de necedad. Ningun ramo hay en la literatura, que no hayan indagado, explicado, hermoseado, y enriquecido estas naciones con innumerables é inmortales escritos, habiéndose distinguido

en

en la parte de la Religion; y es preciso confesar que las traducciones de aquellos escritos ya á el latin, y mas todavía al español, ni son de todos ellos, ni bastan para dar una idea exâcta y llena de su mérito, ni para aprovecharse de estas obras como conviene á un literato, especialmente á un Teólogo.

Ninguno, pues, que desee serlo puede dispensarse del estudio de estas lenguas, y las gramáticas, y diccionarios que lo facilitan son tantos y tan conocidos, que no hay necesidad de que nos detengamos á hacer juicio del mérito de cada uno de ellos, y señalar los mas apreciables y convenientes.

§. V.

Filosofía.

14 Comprehendemos baxo este nombre la Lógica, ó el arte de discurrir, la Física, ó el conocimiento de la Naturaleza en todos sus ramos, la Etica, ó el exâmen de las costumbres, sus verdaderos principios y reglas, y la Metafisica que trata

ta del Ser en toda su extension. Dirémos algo de cada una de ellas.

§. VI.

Lógica.

15 Aristóteles fué el primer maestro del arte de razonar, y si tuviésemos todas sus obras, y aun si nos ciñésemos á penetrar las que se conservan suyas en esta materia, sin mezclar con ellas el estudio de los comentadores árabes, y de los llamados Escolásticos, en sus muchas escuelas, me atrevo á decir que nada nos faltaria para ser perfectos razonadores: tan poco es lo substancial que han añadido á lo que enseñó aquel inmortal griego, los modernos en las innumerables obras de Lógica que han publicado, y en sus tan decantados sistemas del arte de discurir.

16 Pero, pues, es preciso decir algo de ellas, y acomodarse al gusto de los que nada aprecian sino lo que lleva el sello de sus dias, Pedro Simon Abril dixo cosas excelentes en su manera de enseñar y aprender, y en su Filosofía. Ma-

tamoros juntó tambien preceptos y exemplos muy buenos, y varios españoles del siglo 16 tienen cosas muy apreciables en esta parte.

17 Acercándonos mas á nuestros tiempos, *el arte de pensar*, ó Lógica de Puerto Real da reglas de discurrir muy sábias. No quiero hablar de los alemanes, obscuros en la mayor parte, por su demasiada prolixidad, y por sus eternas divisiones; bien que contienen doctrina y principios muy sólidos. En español la *Lógica* de Piquer lo es, y aun se tiene por mas profunda la de Condillac, traducida del francés. Muy sublime es tambien el *Arte de inquirir la verdad* del P. Malebranche, francés: en fin todos los innumerables Escritores del Arte crítica son unos verdaderos lógicos con mas, ó ménos extension.

§. VII.

Física.

18 Se divide esta en *general y particular*; y de ámbas hablarémos.

La *general* no es mas que el conocimien-

miento de la Naturaleza y sus principios constitutivos. Inmenso es lo que escribiéron sobre esto los antiguos filósofos, y no han sido ménos fecundos los modernos. Entre los innumerables sistemas que han formado y se han atribuido, apénas han hecho mas que renovar, corregir, perfeccionar y hermosear los de los antiguos.

Los Eclecticos han escogido sin duda lo mejor de todos, aunque en la verdad se han expuesto á incurrir en muchas contradicciones por no haber trabajado con sistema, ni podido reducir á un principio sus ideas y conocimientos. Es preciso leer con atencion á Cartesio, Gasendo, y Neuton para tomar alguna idea de lo que han pensado los filósofos sobre los principios constitutivos de la Naturaleza, y añadir el estudio de muchos modernos que han tratado las mismas materias; debiendo ser el primero el célebre Bacon de Verulamio.

19 La Física *particular* investiga los cuerpos de que se compone la Naturaleza, y el movimiento, que es su actividad, y virtud, ó el medio por donde la exercitan. Los elementos y los seres que se componen

de estos forman una multitud innumerable, de la qual es necesario algun conocimiento al Teólogo, que por las obras visibles debe ir y llevar á todos á la noticia de Dios su único autor y hacedor.

20 *La Historia natural* por lo mismo le es indispensable, y mas especialmente en ella la parte *Botánica*, que mas que otra alguna descubre la inmensa beneficencia de Dios, y puede servir de utilidad á los hombres.

21 Por lo mismo la *Chímica* no puede estimarse agena del Teólogo; pues en los seres que descubre aquella, por la composicion, descomposicion y analisis de los varios cuerpos naturales, manifiesta la grandeza de Dios, y su poder y sabiduría infinitos en la creacion, aun de los entes mas mínimos.

22 Las *Matemáticas* no pueden tampoco reputarse extrañas al Teólogo. *La Aritmética* le es continuamente necesaria, y mucho mas la *Geometría*, que le enseñará el verdadero método y exâctitud en el discurrir, y á no proceder jamás sino de los principios á las conseqüencias, y de unas

ver-

verdades á otras por su órden ; y Santo Tomas mismo no puede leerse con aprovechamiento sin la noticia de la Geometría , y de las innumerables partes que la componen, y aun del Algebra , que no es mas que el lenguage mas conciso y abreviado de las Matemáticas.

La *Astronomía* , una parte muy principal de ellas , será en mil ocasiones muy útil al Teólogo , y aun necesaria para la composicion é inteligencia del Kalendario eclesiástico , que sin esta ciencia no podrá formarse por principios , sino es por una práctica expuesta á errores de suma gravedad.

Basta leer la santa Escritura para ver las innumerables veces que se habla en ella de la Naturaleza , su orígen , su creacion , sus cuerpos , meteoros , parte botánica , y medicinal , los astros , planetas y sus movimientos. Aun la *Metalurgia* , y la *Arquitectura* tienen en los divinos libros no poco lugar. ¿Y como se podrán entender estas cosas , explicarlas , ni hablar de ellas con acierto sin algun estudio de estas ciencias y artes? De aquí la *Filosofía sacra* de Valles, obra

obra excelente, y que no deberia estar tan olvidada de nuestros Teólogos. De aquí las disertaciones sábias de casi todos los Intérpretes de la santa Escritura sobre estos mismos puntos; de aquí la inmortal descripcion del Templo de Jerusalen de nuestro Villalpando, cuya impresion costeó á tantas expensas el Rey de España Felipe segundo; de aquí las muchas obras que se han publicado entre los extrangeros sobre las cosas, ya físicas y ya astronómicas que se tratan en los divinos libros.

§. VIII.

Etica.

23 Es la ciencia que investiga y descubre por las leyes y principios de la razon la naturaleza de las acciones humanas, su rectitud ó su malicia, por lo qual ninguna mas necesaria al hombre, ya considerado en sí mismo, ya con respecto á la sociedad, ó ya segun los varios estados que puede ocupar en esta; de donde nace que deba extenderse, y comprehenda los derechos natural, de gentes, público y civil. ¡Qué campo

po tan inmenso el que presenta esta sola parte de la Filosofía á un verdadero filósofo! ¡Quán manifiesta su necesidad á todo Teólogo que quiera y deba perfeccionar la moral de la razon, por las sublimes é inefables luces de la revelacion y del Evangelio!

24 Entre los antiguos, Aristóteles y Ciceron son los primeros maestros de la Etica, aquel en su obra de este título, y el segundo en sus Oficios. Sócrates no hizo mas que fundar, para decirlo así, los primeros principios de las buenas costumbres, que Platon extendió y adornó despues. Epiteto y Plutarco tienen cosas excelentes en esta materia, sobre la qual se distinguió mucho la secta Stoica. Los latinos no cuentan cuerpo de moral sino el de Ciceron, aunque sean apreciables por las sentencias que esparciéron en sus escritos Salustio, Tácito, Marco Aurelio, y sobre todos nuestro español Séneca.

Pero como entre las bellas máxîmas de virtud que enseñáron los expresados Escritores hayan mezclado errores gravísimos, no puede ningun Teólogo cristiano entregar-

garse á su estudio, y seguirlos sin mucho discernimiento y crítica.

25 Mejores y mas seguros maestros de las costumbres son los PP. de la Iglesia, de los quales apénas hay alguno en quien no se hallen tratados excelentes de moral. San Basilio entre los griegos, y San Agustin entre los latinos merecen la preferencia por su penetracion, su profundidad, su verdad, y su exâctitud. La obra de los *Oficios* de San Ambrosio comprehende con admirable eloqüencia la moral de la razon y la de la fe.

Los escolásticos han escrito tambien con mucho acierto sobre esta materia, y Santo Tomás en la 2^{a} $2^{æ}$ y sus varios comentadores han dexado poco que añadir á los modernos.

Sin número son entre estos los que han trabajado y publicado compendios de Filosofía moral, en los quales se halla reducido á órden quanto puede conducir á la ciencia de las costumbres. Los principales están en las manos de todos, y yo creo que la Filosofía moral de nuestro Piquer, encierra lo mejor que se ha escrito sobre ella.

26 Tampoco tienen número los Escri-

tores de Derecho natural, de Gentes y Público de los últimos tiempos, y los alemanes son los que han trabajado mas sobre ellos; aunque sea necesario estudiarlos con crítica, porque siendo la mayor parte protestantes insinúan freqüentemente sus errores.

Con motivo de la revolucion francesa se ha trabajado mucho en estas materias, pero lo mas dello es peligroso, contiene máxîmas falsas, ó equivocadas, y su aplicacion y uso podia trastornar los gobiernos, los estados, y aun la sociedad. Recomendamos con todo la leccion de la obra escrita en italiano por el Abate Spedalieri con el título de *Derechos del hombre*, bien que digna de correccion en algun punto particular.

27 Tambien son unas fuentes de la ciencia de las costumbres los cuerpos de las leyes de las naciones. El Romano particularmente encerró los principios mas sanos de ellas, y aunque no con tanta perfeccion, lo han conseguido en alguna parte las Legislaciones de todos los pueblos cultos, y aun de los bárbaros, mereciendo especial memoria y aprecio la de los Incas del Perú.

Es-

España no tiene que envidiar en esta materia á ninguna nacion de la Europa. El *Fuero Juzgo* es un excelente código de moral, y los varios Fueros de las ciudades de España deben ser leidos por todo aquel que ame la sana razon, y desee instruirse en los medios de aumentar los pueblos, conservarlos, y hacerlos florecer. Las *Partidas* son obra única por el tiempo en que se formaron, por el bello órden en que están dispuestas, por la sabiduría de las leyes que contienen, y por su estilo sólido y lleno de precision, de fuerza, y aun de magestad. Parecen á su lado sin vergüenza el Ordenamiento de Alcalá, las Leyes de Toro, la Recopilacion, los Autos acordados añadidos á esta, é innumerables decretos de nuestros inmortales Reyes. El Teólogo que carezca de esta instruccion se verá expuesto cada momento á cometer errores de suma importancia, y en vez de dirigir con acierto á los que le consulten, no hará mas que enredarlos con daño de sus intereses y de sus almas.

§. IX.

§. IX.

Metafísica.

28 Es la Física primera, ó la ciencia del ser en sí mismo, su esencia, sus prerogativas, ó calidades; en suma de lo mas obscuro que puede presentarse á las investigaciones de la razon humana, y que exîge mas penetracion, mas profundidad, mas exâctitud que ninguna otra ciencia natural.

29 Nuestra alma, sus potencias y varias operaciones, dan materia á discursos y reflexîones sin número, y apénas despues del estudio de toda la vida se puede formar una idea cabal de aquellos seres.

Los puros espíritus, ó ángeles se levantan aun mas sobre las fuerzas de nuestro entendimiento, y nada lo prueba tanto como lo que han escrito sobre ellos Platon y sus sequaces, los sistemas erróneos de los Valentinianos, y otros hereges de los primeros siglos, y los no ménos absurdos de algunos escritores de los últimos.

Se celebra mucho el *ensayo sobre el entendimiento humano* de Loke, y puede y de-

debe leerse con las licencias del santo Tribunal; pero procurando siempre no dexarse preocupar de los errores en que incurrió aquel.

30 Dios es el primero de los seres, y su naturaleza la mas alta é incomprehensible de todas; pero no obstante se permite algun conocimiento suyo á la razon humana, que ha alcanzado con solo la fuerza de su discurso á demostrar su exîstencia, su espiritualidad, su simplicidad, su inmensidad, su eternidad, su sabiduría, su providencia, su calidad de supremo Juez, premiador de los buenos, y castigador de los malos, y la mayor parte de sus infinitos atributos y perfecciones, y este es el objeto de los innumerables tratados de Teología natural; á cuyo estudio debe aplicarse todo Teólogo. Seria inútil y aun imposible hacer crítica de cada uno de los escritores de los últimos tiempos sobre esta materia. Diremos solamente que nos parece apreciable la obra del P. Valsechi *de los fundamentos de la Religion, y de las fuentes de la impiedad.*

31 Pero el que ha excedido á todos en la profundidad y fuerza del discurrir, y

no debe caerse de las manos de todo Teólogo es Santo Tomás en su *Suma contra gentes*, obra que en mi juicio no tiene igual, y que ella sola puede bastar para destruir, confundir, y acabar del todo los filósofos que en los últimos siglos han llegado al extremo de impiedad de mofarse de Dios, y de toda religion, y que pretenden triunfar por la profundidad y fuerza de la Metafísica, de que vanamente se glorían.

Restaba señalar ahora los cursos de los filósofos que han reducido á un cuerpo estas ciencias, y que son mas útiles para la enseñanza de ellas, y adquirir con mas facilidad un conocimiento, sino acabado, sólido á lo ménos, y que prepare á un Teólogo para la verdadera ciencia de Dios. Sin meterme á exâminar y decidir, si hasta ahora se ha escrito una obra que llene esta idea; diré que los Tomistas pueden preferir á Roseli, los Escotistas á Ferrari ó Brixia, los aficionados á las Matemáticas á Jaquier, y que todos pueden usar con aprovechamiento del curso Lugdunense, ó de Leon de Francia y del Altieri.

§. X.

Lugares teológicos.

32 La Teología es el conocimiento de Dios en quanto podemos alcanzarlo por la razon, y principalmente por lo que se ha dignado revelarnos de sí mismo, y nos ha enseñado la Iglesia, única maestra de la verdad.

Tiene esta ciencia sus lugares, ó argumentos propios, cuya instruccion, y noticia es la primera que ha de solicitar el Teólogo. Han escrito de ellos Villavicencio en su obra de *Theologiæ studio recte formando*, y mejor que todos, el Melchor Cano en la suya de *Locis Theologicis*, que el Teólogo ha de leer y releer siempre, y no cesar nunca en su estudio. El aparato del P. Annato contribuirá á facilitar la inteligencia de aquella, y los compendios de Obstraet, Gerber, y de otros sin número pueden ser leidos, juntando siempre á ellos el Cano. Hablarémos ahora de estos lugares por el órden con que los trató el último.

§. XI.

1.° *Sagrada escritura.*

33 Dios es incomprehensible, y su naturaleza, sus misterios, especialmente el de su Hijo hecho hombre, y muriendo para librar al hombre de la muerte, con todo lo demas que comprehende la Religion cristiana, excede y se levanta sobre las fuerzas de la humana razon, que jamás podrá llegar á su conocimiento si no es ilustrada por el mismo Dios, en suma por la revelacion. Para este fin altísimo se dignó Dios hablarnos; primero por sus Profetas, y despues por su Hijo Jesucristo, y esta palabra de Dios se contiene en los divinos libros, que con asistencia del Espíritu Santo escribiéron los Autores inspirados por él, y los quales forman el depósito de nuestra fe.

El estudio, pues, de estos libros, y el conocimiento de las verdades que contienen, son el fundamento de la verdadera teología cristiana, y la ciencia primera de los que la profesan.

34 Para alcanzarla es indispensable un ca-

casi inmenso aparato de doctrina, que consiste en la noticia de la historia del Pueblo Hebreo, á quien Dios habló primeramente, y para el qual se escribiéron los santos libros, en la de sus varios estados y gobiernos, sus usos y costumbres, sobre lo qual seria como imposible señalar todo lo que se ha trabajado y publicado. Es apreciable el Aparato bíblico del P. Lami, y quizá todavia mas el librito de oro *de las costumbres de los Israelitas* del Abad Fleuri. Convienen mucho varias historias excelentes que tenemos, ya del Pueblo Hebreo, y ya del viejo Testamento. La escrita por el P. Natal Alexandro, es muy estimable, y apénas hay comentador de la santa Biblia que no empiece por prologomenos oportunos al mismo fin.

35 No es ménos necesaria la noticia de cada uno de los Autores de los santos libros, del tiempo y lengua en que se escribiéron, y de la materia que contienen, y pruebas de haber sido dictados por el Espíritu Santo, con la refutacion de los argumentos que contra su revelacion han opuesto los antiguos y modernos enemigos de esta.

Eu-

Eusebio de Cesarëa en el IV siglo de la Iglesia dió á luz las inmortales obras de la Preparacion, y de la Demostracion evangélica, y en el XVII publicó su Demostracion evangélica el célebre Pedro Daniel Huet; y ambas obras dexan poco que desear; y la última singularmente debe ser estudiada por todo Teólogo.

36 Y aquí se ve la necesidad absoluta para todos ellos de aplicarse al conocimiento de la lengua hebrea; y aun de las otras orientales, en las quales, ó se escribiéron, ó se hiciéron las primeras versiones de los divinos libros, por cuyo motivo se mandó tan estrechamente en los Concilios generales de Viena y de Trento, el establecimiento de cátedras de estas lenguas y su estudio, al que debió tambien San Gerónimo la insigne alabanza de Doctor Máxîmo, enviado por Dios para exponer las santas Escrituras. Por lo mismo es tan recomendable en la Iglesia la memoria de nuestro Cardenal Ximenez de Cisneros, que á tanta costa hizo trabajar, y publicó la primera Biblia Poliglota de los últimos tiempos, y que aumentó con nuevos textos y versio-

nes nuestro insigne Arias Montano, ayudado de otros sabios. Se ha continuado despues el mismo trabajo, y hasta los ingleses protestantes se han distinguido en esto en el siglo pasado XVIII.

37 Con esta doctrina se podrá entrar al conocimiento, é inteligencia de los divinos libros en particular, ni es posible reducir á número los muchos intérpretes de ellos, entre los quales merece mucho lugar para su sentido literal el Calmet, y los compendiadores Menochio y Tirino que han abrazado toda la santa Escritura.

El Génesis y todo el Pentateuchô exîgen mucha meditacion, y para su inteligencia servirán S. Agustin de *Genesi ad literam*, las obras de varios PP. sobre el Hexâmeron, ó la obra de los seis dias, y entre los modernos Oleastro, y Benito Perero.

Así cada uno de los divinos libros pide para su inteligencia la leccion de los intérpretes católicos que se han dedicado á comentarlos, como por exemplo San Gregorio sobre Job, sobre los Salmos innumerables, entre los quales es muy dificil señalar qual deba preferirse; pero Lorino por su inmen-

sa

sà erudicion debe tener un lugar distinguido. El mismo debe darse á Fr. Luis de Leon sobre el Cántico de los Cánticos, siendo muy conocidos los que han interpretado los libros sapienciales, y los de los Profetas, especialmente San Gerónimo en los últimos, y con particularidad en el de Daniel.

Los libros de los Machabeos no pueden entenderse sin mucho conocimiento de la Historia de los Reyes de Egipto y Syria.

38 Apénas hay Padre que no haya escrito sobre los Evangelios, y sobre las Epístolas canónicas, y todos pueden leerse con utilidad, y á proporcion los últimos comentadores de ellos. Cornelio Alapide interpretó estas y aquellos, y varios libros del viejo Testamento con mucha solidez y con erudicion muy escogida, y la obra de nuestro Maldonado sobre los Evangelios se estima muy pàrticularmente, con especialidad en la parte dogmática, ó refutacion de los errores.

El Apocalipsis por sus muchos misterios exîge singular aplicacion en el Teólogo, y el célebre Bossuet lo explicó con suma doctrina.

 Sin

Sin estos estudios, y mucha luz del Espíritu Santo adquirida con continua oracion, mortificacion, y pureza de costumbres, es imposible que ningun Teólogo pueda llegar al conocimiento de Dios, y hacer uso conveniente de los divinos libros; ya para la defensa de la doctrina de la fe, ya para la impugnacion de los errores y heregías, y ya para la instruccion del pueblo christiano.

§. XII.

2.° LUGAR. *LA TRADICION.*

39 Ademas de lo que Dios ha tenido á bien revelarnos en los divinos libros, ha enseñado muchas verdades á su Iglesia por su Hijo Jesucristo, y por los Apóstoles que las supiéron de él, y comunicadas por estos á los fieles han sido conservadas por la sucesion de los siglos, y forman el segundo argumento de la Religion, y de la ciencia de Dios.

San Ireneo, Tertuliano, y despues Vicente de Lerin han hablado divinamente de la fuerza invencible de esta tradicion, y la Conmonicion, ó Conmonitorio, obra del últi-

timo, es precisa á todo Teólogo.

En los últimos tiempos es famosa la obra de *Traditionibus* de nuestro Martin Perez de Ayala, y apénas hay controversista católico que no trate del mismo punto.

40 Conviene mucho distinguir entre las tradiciones, las divinas, ó venidas de Jesucristo, ó de los Apóstoles, como enseñadas por aquel Divino Maestro, y las otras que ó son de mera disciplina, ó piadosas y fundadas en historia humana, las quales, ó pueden ser mudadas, ó no exîgen una fe infalible, y el Teólogo debe poner el mayor estudio en el conocimiento de la variedad de estas Tradiciones, y de su fuerza, y uso en las materias controvertidas, y aun en la instruccion de los fieles, y de las buenas costumbres.

41 Como la Escritura y Tradiciones son los principales lugares teológicos, puede el Teólogo reducir al estudio de ellas el de los otros lugares que propiamente no son mas que los medios, ó canales para alcanzar la inteligencia verdadera de las santas Escrituras y de la tradicion.

42 Sea el primero la *autoridad de la San-*

Santa Iglesia, ya esparcida por todo el orbe católico, ó ya congregada en los Concilios generales para determinar las verdades de la fe, á cuyo asenso estan obligados todos los fieles.

La Iglesia es la Esposa de Jesucristo, y columna y maestra de la verdad, á la qual la confió su Esposo, y que no puede adulterarla, ni permitir se le arranque tan precioso depósito. La luz misma de la razon bastaria para convencer que en la contrariedad de las opiniones de los hombres, en el conflicto de sus pasiones, en la debilidad de nuestro entendimiento, en la alteza de los misterios de la fe, en la obscuridad casi incomprehensible de algunos lugares de los divinos libros, era necesaria del todo una guia, una maestra infalible, que exîstiese siempre, que hablase, que determinase y pusiese fin á las interminables disputas y controversias de los hombres, y enseñase lo que debian creer y obrar, y á cuya enseñanza estuviesen obligados todos á dar una fe divina y cierta; y tal es la Santa Iglesia.

43 Casi todos los teólogos han explicedo el carácter de esta Iglesia, y las señales

les por donde ha de conocerse y distinguirse de los conventiculos de los hereges, y la fuerza todo poderosa é invencible de su divina autoridad, y Bossuet en su inmortal obra de la *Historia de las variaciones de las Iglesias Protestantes*, recogió con maravillosa eloqüencia lo mejor que se ha escrito sobre esta materia importantísima.

44 Muchas veces para indagar el consentimiento de la Iglesia esparcida por el orbe, en las verdades de la fe, ó de las costumbres, ha sido necesario que se junten los Prelados de ella, y estas juntas son los *Concilios Generales*, por lo qual desde el primero Niceno hasta el último de Trento han sido mirados aquellos como otros tantos Evangelios, y sus Cánones y decisiones han sido respetados, obedecidos y creidos por todos los católicos que han visto en ellos la obra y asistencia del Espíritu Santo que preside y dirige siempre á su Iglesia.

Las juntas de los Obispos de una Nacion, de una Metropoli, ó de una Diócesis, han formado los Concilios, ó Diocesanos, ó Metropolitanos, y Provinciales, ó Nacionales, y sus determinaciones han merecido res-

pec-

pectivamente el mayor respeto en la Iglesia, y ningun Teólogo puede ignorarlas.

45 Los españoles tenemos la Suma de los Concilios de Carranza, que es muy útil, y no ménos las posteriores que se han hecho de aquellos, como la de Cabasucio, y otras, y dichoso el Teólogo que puede aplicarse á la gran coleccion de los Concilios de Labbe.

Ni á los españoles es permitido no dedicarse á la leccion de los Concilios de su Iglesia que tanta estimacion han merecido en la universal, y que hizo con singular sabiduría y erudicion nuestro Cardenal Aguirre; y es tambien estimable en su línea la moderna de Villanuño.

46 Síguese la autoridad de la *Iglesia Romana*, y los Pontifices que han presidido en ella. Si Jesucristo hubiese hecho una Iglesia Acéfala, ó sin cabeza, hubiera formado un cuerpo monstruoso, indigno de su sabiduría y bondad, y en el qual no habria mas que desorden y confusion. Constituyó, pues, á San Pedro por el primero de sus Apóstoles, por su Vicario, y por cabeza de su Iglesia, y aquel por mandamiento de Jesucristo fundando la de Roma y muriendo

en

en ella, manifestó que esta era la Silla Apostólica por excelencia, la madre y maestra de todas las Iglesias, y que quantos le sucediesen en la misma Silla, habian de ser y sucederle en la eminente prerogativa de Vicarios de Jesucristo y cabezas de la Iglesia católica. Las pasiones humanas se han mezclado demasiadamente en el exâmen de esta materia, y es preciso confesar con dolor los excesos que se han notado, ya ensalzándola sobre la verdad, y ya deprimiendo su divina autoridad.

47 Toca por necesidad al Teólogo inquirir, señalar, y demostrar el orígen de esta Silla, los incontestables términos de su autoridad, y su divino Primado, así de honor como de jurisdiccion, y á este fin es casi imposible ni aun indicar los nombres de los Autores que han aclarado estos gravísimos puntos. Como la mayor parte de los hereges han acometido con furor á la Iglesia Romana que temian, desde los primeros siglos de la Iglesia hasta ahora todos los Escritores católicos impugnadores de estos, han defendido como buenos hijos los derechos de aquella su santa madre. Lo hicié-

ciéron con armas invencibles los que escribiéron contra Lutero y demas protestantes, y contra Venecia despues, quando Paulo V. expidió su famoso Monitorio. Aclaráron no ménos estas controversias aquellos que tomáron la pluma con motivo de las célebres proposiciones del Clero galicano en el año de 1682. Excelentes tratados se han publicado tambien á favor de la autoridad de los Sumos Pontífices, impugnando al disfrazado Justino Frebonio, y su ruidoso y renovado sistema. Entre tanto recomiendo la leccion de la obra de Ballerini : *de vi, et ratione Primatus Romani Pontificis.*

No puede, pues, el Teólogo dexar un momento el estudio de los decretos sincéros de los Romanos Pontífices, y de las Bulas Apostólicas, de que hay tantas y tan preciosas colecciones, y es muy apreciable la obra del Padre Coustant sobre las *Epístolas de los Sumos Pontífices.*

48 *Los Santos Padres* hacen tambien uno de los principales canales de la docrina y tradicion de la Iglesia, y el estudio y leccion de ellos es del todo necesaria al Teólogo. Aquellos maestros de la Religion han

en-

enseñado constantemente la verdadera inteligencia de los divinos libros, y de las verdades de la fe y de la moral, y es imposible penetrar sin su estudio, ni la fe de la Iglesia, ni su disciplina, ni lo que ha pensado y enseñado sobre las costumbres. Todo Teólogo ha de hacer su continua ocupacion de la leccion de sus obras, para lo qual conviene se prepare con la del Autor anónimo de *optima legendorum Patrum methodo*. Le servirán para lo mismo los excelentes diccionarios que hay de los Padres y de sus obras, como son entre otros las Bibliotecas de los Autores eclesiásticos de Cellier, y de Dupin, leyendo al último con reflexîon y discernimiento.

49 El que lograre las célebres ediciones de los Padres hechas por los Monges de San Mauro, hallará en ellas quanto puede desear para su inteligencia, y la de las controversias, errores, y aun historia de sus tiempos. Es preciso para concluir hacer memoria especial de San Agustin, y del singular y continuo estudio que todo Teólogo debe hacer de este Padre, que con la profundidad de su ingenio, con la extension de

ma-

materias que abraza en sus escritos, con las muchas heregías con que tuvo que batallar, con el acierto con que lo hizo, con la solidez que se admira en él quando trata de las costumbres, con la alabanza y veneracion profunda que ha merecido, y conserva en toda la Iglesia, puede reputarse, y es verdaderamente el Maestro universal de la Religion. Para todo español, y especialmente para todo andaluz, y mas todavía para todo sevillano, debe reputarse una obligacion la continua lectura, y estudio de nuestro grande Arzobispo San Isidoro, en cuyas obras hallará el Teólogo una doctrina la mas profunda y sólida, y una erudicion tan escogida y universal, que al tiempo que no podrá ménos que excitar su admiracion, le hará amar y venerar cada dia mas á este insigne Doctor de las Españas, algo injustamente olvidado en los últimos tiempos, y por los medio sabios que de repente nos han venido con la pretension de reformarlo todo.

§. XIII.

§. XIII.

Teólogos escolásticos.

50 No son estos los que han padecido ménos de la desenfrenada licencia de estos sabios de moda, ó sea porque el órden, la sublimidad de las materias, la distribucion natural de ellas, y la profundidad del discurrir de los Teólogos escolásticos, se han escapado, y no podia dexar de ser así, á aquellos entendimientos superficiales y desnudos de toda buena doctrina, y mas todavía de una Lógica sólida, y de una Metafísica profunda quales convienen á un Teólogo.

Sin duda han ignorado del todo aquellos falsos críticos que acabados los hombres grandes, que por su antigüedad, por su santidad, y por la extension de su doctrina ha honrado la Iglesia con el título y carácter glorioso de Santos Padres suyos, é introducida la ignorancia por la irrupcion de los bárbaros, y por otras causas de que no hay necesidad de hablar ahora, tomáron, para decirlo así, nuevo aspecto las ciencias, que iban

iban renaciendo, y varió en cierta manera el método de la enseñanza de la Iglesia, que ceñida ántes precisamente á los Obispos, Seminarios y Escuelas que estaban á la vista y baxo la direccion de estos, le sucediéron las Universidades, y los teólogos que han enseñado en ellas, defendido la Religion, sido como los canales de la tradicion, y conservado la sana doctrina de la fe y de las costumbres.

La Iglesia, pues, que siempre ha sido y será la maestra de la Religion, y sus Obispos unidos con el Papa su cabeza, los que han declarado y declararán la ciencia y fe de aquella, llamáron con justa razon á los teólogos para que los ayudasen á desempeñar trabajo y vocacion tan alta y divina. Para llenar este designio aquellos formáron planes exâctísimos de toda la ciencia de Dios: distribuyéron sus materias por un órden admirable, las tratáron con agudeza, profundidad y solidez, que al tiempo que diéron claridad á objetos tan sublimes, y muchos de ellos sobre las fuerzas de la razon humana, descubiéron y señaláron la exâctitud y precision de las voces de que debia usarse pa-

para explicar sin error ni equivocacion la doctrina de Dios y de la verdad, y preparáron las armas con que se han destruido las heregías y profanas novedades, y se ha manifestado la ignorancia, la confusion y los engaños de los impíos autores de aquellas en los últimos tiempos.

51 Tal es el verdadero Teólogo escolástico, y tan alto su destino en la Iglesia. Los que echan ménos en ellos la pureza y elegancia de la latinidad, muestran quan ayunos están de toda buena crítica; pues desean en los príncipes de la Teología escolástica lo que en su tiempo no se hallaba en ningun sabio, ni en el mundo; y no consideran, que habiendo de durar siempre como duró en estos mismos tiempos la Iglesia de Dios, no podian cumplirse mas convenientemente las promesas de nuestro Señor Jesucristo de que se conservaria perpétuamente en ella la enseñanza de la verdad como llamando á esos hombres, que aunque desnudos de la erudicion profana y de ciertos adornos que no eran de sus dias, habian estudiado la doctrina de la Religion, los libros santos y la tradicion, y fuéron los que

la

la defendiéron, mantuviéron íntegras, y las han hecho pasar á nosotros, todo en el grado que les corresponde, y despues de los Obispos primeros maestros de la fe siempre.

Es verdad que algunos Teólogos escolásticos han declinado en el abuso de mezclar qüestiones inútiles y aun pueriles á las mas altas de la Teología, y de darse á sutilezas que han como obscurecido la gloria de esta. ¿Pero que ciencia y facultad no ha sido corrompida por los profesores ignorantes, que han usurpado su magisterio? ¡Quantos exemplos de esto mismo no han dado esos mismos pretendidos reformadores de los estudios, aun en las materias físicas, y que no se elevan tanto sobre la luz natural de nuestro entendimiento como las teológicas! ¿Quando han faltado en la Iglesia Teólogos escolásticos verdaderos y sólidos, que hayan censurado con acritud, y aun dureza, esas qüestiones y sutilezas vanas, y solicitado y conseguido purgar de ellos la ciencia de Dios?

Así que los Teólogos escolásticos serán respetados miéntras dure la Iglesia de Dios, y sus Príncipes y maestros serán mirados co-

mo

mo los defensores de ellas, y el órden de materias, y su profundidad en el discurrir, y precision en el lenguage, se conservarán perpetuamente. Los Teólogos escolásticos fuéron, con gloria de la Religion, los que sostuviéron su sana doctrina en los Concilios generales desde los Lateranenses hasta nuestros dias, y los hereges, cuyos errores se anatematizáron en esos Concilios, sintiéron, y no pudiéron, ni ocultarse ni resistirse á la fuerza invencible de sus argumentos, y servicios tan señalados, los ha apreciado y alabará siempre la Iglesia de Dios.

52 A España se debe la alabanza de la formacion del primer cuerpo teológico de doctrina en las obras de Tajon el Obispo de Zaragoza. San Anselmo fué un Teólogo escolástico, cuya penetracion, exâctitud y fuerza en discurrir y hablar admirará á todo el que tenga alguna idea de Lógica, y del conocimiento de Dios. Pedro Lombardo renovó y perfeccionó el pensamiento de Tajon. Santo Tomas de Aquino se ha aventajado á todos en la extension de las materias que trató, en el buen órden que les dió, y en el encadenamiento profundísimo con que

las dispuso, en la fuerza, en la precision, y en la exâctitud de sus razonamientos, y de su lenguage, y en suma en tantas y tan altas calidades de verdadero teólogo, filósofo sólido, lógico admirable, y metafísico sublime, que ninguno debe ni puede lisonjearse de haber conseguido alguna de estas ciencias sin la aplicacion mas incesante, y el estudio mas continuo de sus obras. El miserable que leyéndolas no vea esto, ó mire á Santo Tomas, no digo con desprecio, ó aversion; pero aun con indiferencia, puede dexarse de todo estudio, y confesar á su pesar que le ha tocado en suerte un entendimiento enteramente obtuso y proporcionado á lo mas para las artes mecánicas.

53 A Santo Tomas siguiéron sus comentadores, y los del Maestro de las Sentencias Lombardo: muchos de ellos muy apreciables, y especialmente el Cardenal Cayetano, que pocos leen, y ménos entienden, naciendo de aquí el que no lo admiren. Siguióse despues el siglo XVI, en que la brutal eloqüencia, y los errores de Lutero, la maligna de Calvino, y de los innumerables sectarios de ámbos, pusiéron á la Iglesia de Dios

Dios en la necesidad de hacer á la heregía una guerra la mas viva, y quizá la mas dura de quantas ha sostenido en todos los siglos. Los teólogos escolásticos fuéron los soldados que escogió para esta guerra, los que peleáron, los que la defendiéron, y la hiciéron triunfar de la falsa sabiduría, y del aparato pomposo de las Humanidades, y del conocimiento de las lenguas, con que adornáron la suya esos feroces enemigos de la Iglesia católica. España y sus teólogos lleváron la palma en este combate, y sin defraudar á las demas naciones la gloria que se adquiriéron y se les debe, pocos teólogos pueden compararse á los españoles Carvajal, Victoria, los dos Sotos, Carranza, Ayala, Cano, Medina, Maldonado, Salmerón y otros innumerables. Aunque no es español sino flamenco recomendamos á Estio teólogo grande y muy sabio.

54 Decayó en el siglo XVII el buen estudio de la Teología, como el de las otras ciencias. No es de nuestro propósito indagar, ni señalar las causas de esta decadencia, ni las naciones á que debe atribuirse. Pero lo cierto es que España dió en él teólogos

dignos de este nombre. Las disputas célebres sobre la gracia, y la mas ruidosa todavía con motivo del Monitorio de Paulo V. contra Venecia, los manifestáron. Lemos y Alvarez entre los Dominicanos, Suarez, Vazquez, y Valencia entre Jesuitas son teólogos insignes, por mas que arruguen la frente los que en nuestros dias censuran y desprecian temerariamente á tan grandes hombres, cuyas obras ciertamente no han leido, ni acaso podrán entender. Suarez especialmente debe servir de asombro á todo el que se aplique á su leccion, y conozca y admire, como debe, la vastísima extension de sus conocimientos teológicos, canónicos, y aun en la Jurisprudencia civil.

55 Ferre, y Godoy, aunque algo teñidos de cierta sutileza, y de haber movido qüestiones no del todo necesarias, merecen alabanza. A mayor se hiciéron acreedores los franceses, que escribiéron con motivo de las ruidosísimas disputas que excitó el *Agustino* de Jansenio, y la condenacion justísima de algunas de sus proposiciones por la Silla Apostólica, y despues la nueva que hizo esta de las ciento y una de Quesnel.

nel. Arnaldo y Nicole entre los franceses muy reprehensibles por los escritos que diéron á luz en defensa de los errores de Jansenio, son dignos de alabanza por la *perpetuidad de la fe*, y otras obras que no puede ignorar ningun Teólogo; ni menos las grandes Pastorales de muchos Obispos católicos sobre estos mismos puntos. Ni es despreciable el español Castel, y sí muy estimable Benitez, y el italiano Selleri.

Bossuet, este grande hombre á quien faltó la antigüedad para ser casi llamado un Padre de la Iglesia, fué tambien un excelente Teólogo escolástico, proposicion que oirán espantados los que no han leido sus escritos, y lo alaban de memoria, ó por fe de otros: no sucederá esto á los que hubieren leido muchas de sus admirables obras, y especialmente las que trabajó y dió á luz contra los falsos Místicos. Ninguno que aspire al nombre y gloria de Teólogo puede dexar de hacer estudio continuo de sus obras.

No están desnudas de mérito tampoco las de Navarro, el benedictino, y Aliaga, españoles, en el siglo XVIII, aunque la grandeza y número de aquellas asusten y

ar-

arredren á los que pretenden saber mucho leyendo poco, ó nada.

56 Grandes teólogos tambien han escrito contra los filósofos impíos de los últimos tiempos; y sin ofender á nadie dirémos se distinguen y señalan sobre los demas en la fuerza del discurrir, y buen órden de las materias los que entre ellos se han dedicado á la Teólogía escolástica, como sucederá siempre, quando se trate de aclarar los puntos obscuros, y convencer á los enemigos de la verdad.

Es, pues, del todo necesario el estudio de la Teología escolástica, y de sus Príncipes, y el exâmen profundo de sus varios sistemas, y de quando ó no su consentimiento unánime es argumento irrefragable de la tradicion y de la doctrina de la Iglesia.

57 En las reglas de la buena Lógica y crítica se ha establecido ya el lugar que tiene, y debe darse en la Teología á el *uso de la razon natural*, y poco, ó nada hay que añadir á aquello, y con lo dicho arriba tambien se ha manifestado bastantemente el que deben tener en ella los *filósofos*, de que dió tan ilustre exemplo San Agustin en

su

su famosa obra de la Ciudad de Dios, y otros SS. PP. Entre los modernos se han formado y publicado excelentes paralelos entre la moral de los filósofos paganos, y la del Evangelio; y el Teólogo los leerá con mucha utilidad para demostrar la sublimidad y santidad incomparable y divina del último.

§. XIV.

Teología.

58 Establecidos y señalados los lugares ó fuentes para llegar al conocimiento de Dios, y de su Religion, se sigue tratar de esta ciencia en sí misma, y el buen método pide dividirla en sus partes, y hablar de cada una de ellas por su órden. El Teólogo, pues, está obligado á persuadir, demostrar y convencer las verdades de la fe, y esta parte de la Teología se llama *Dogmática*. El estudio y conocimiento de los dogmas exîge el de muchos puntos, y sistemas que son necesarios, y conducen á él, aunque la Iglesia con su sabiduría verdaderamente divina, no les haya puesto el sello sagrado de la fe, y la historia del Concilio general último de Tren-

Trento, es un testimonio maravilloso, é irrefragable de la division que hiciéron los PP., en estas materias, y de los límites venerables que se pusiéron á sí mismos en sus determinaciones, exemplo que debe seguir con humilde sujecion todo Teólogo. Dáse á esta parte el título de Teología *positiva.* Los caminos de Dios en la conducta y santificacion de las almas son altísimos, y el Teólogo que ha de dirigir á aquellas no puede excusarse de escudriñarlos y conocerlos, y tal es el objeto de la Teología *mística.* Ademas la enseñanza comun de los fieles, y el arreglo de las costumbres piden un exâmen profundo de los principios de la moral, de las leyes divinas, naturales y positivas, de los Sacramentos y su disciplina, y de la oracion, de la qual dixo divinamente el P. San Agustin, que ella sola bien entendida lleva al conocimiento mas perfecto de la Religion, de sus verdades mas esenciales, y de su maravillosa economía, y á esta parte llamamos Teología *moral.* Ultimamente el oficio y la obligacion del Teólogo es persuadir á los fieles el amor y obediencia de estas leyes de la moral, apartarlos de los vicios que las violan,

lan, llevarlos á este amor y obediencia por el exemplo heroyco de los Santos, manifestando quanto resplandeció en ellos el poder y gloria de Dios, y finalmente descubrir y declarar este poder de Dios, su sabiduría, su bondad, y su amor infinito con los hombres, ya en sí mismo, en sus perfecciones y atributos, y ya en los misterios de su Hijo Jesucristo Dios y hombre, y en los que obró en su sacratísima Madre María Santísima, y todo esto comprehende la Teología que llamamos *oratoria*, ó el exercicio divino de la predicacion de la palabra de Dios, que ha confiado á su Iglesia, y esta desempeña por sus ministros, como legados ó enviados de Jesucristo, y ministros únicos de su palabra. Tratarémos, pues, de cada una de estas partes de la Teología.

§. XV.

Dogmática.

59 El depósito de la sana doctrina, confiado por Jesucristo nuestro Señor á su Iglesia, le impone la estrechísima obligacion de mantener puro aquel depósito, y defender-

lo

lo de los acometimientos del error y de la heregía. Para esto es necesario que señale, aclare y persuada todas las verdades de la fe que comprehende aquel depósito, y que no permita ni que la ignorancia las desconozca, ni disminuya ninguna de ellas, ni que la superstición mezcle en verdades tan santas nada dudoso, ni pueril, ni vano, ni que la impiedad las impugne, ni desfigure con sofismas, ni que nadie pretenda temerariamente hacer pasar como doctrina de Dios la que trae su orígen de la invencion humana, ó que sea contraria á aquella.

Tal ha sido en la Iglesia del Señor desde su establecimiento el principal exercicio y obligacion, que imitando, y por mandamiento é institucion de Jesucristo nuestro maestro, que vino á enseñar toda verdad, han desempeñado gloriosamente los Apóstoles, los Obispos sus sucesores, y los maestros de la Religion baxo de estos, y que continuará hasta la consumacion de los tiempos. Así que la Teología, ó ciencia de Dios, pertenece, y es la enseñanza de la Iglesia, y el destino mas noble del Teólogo asegurar y demostrar la pureza de esta enseñanza.

Co-

60 Como la Iglesia nada ha enseñado, ni puede enseñar sino lo que Dios le ha revelado, ó ya por su palabra escrita en los libros santos, ó ya por esta misma palabra comunicada á ella por los Apóstoles, y conservada por la tradicion de todos los tiempos, de todos los lugares, y por todos sus miembros hasta ahora, se sigue que el principal, y aun el único argumento de que el Teólogo ha de usar para la defensa de los dogmas es esta misma palabra de Dios, ó bien escrita, ó bien venida por tradicion.

Hemos ya manifestado arriba el aparato de doctrina de que debe estar adornado el Teólogo para usar legítimamente de la tradicion y de los santos libros; pero queda mucho que tratar en este lugar, lo que vamos á hacer.

61 Sea para la inteligencia de los divinos libros, sea para la tradicion, es del todo necesaria la noticia de la Historia, ya la general de los hombres, ó ya la particular de la Iglesia, ó de la Religion. Esta y aquella empezáron con el mundo, y criándolo, y al conservarlo han sido las principales miras de los designios de Dios, que

na-

nada ha hecho sino por órden á su Hijo Jesucristo Dios y hombre, y á su Esposa la Iglesia, que únicamente lo conoce, lo ama, adora, y sirve en el modo que le agrada.

El inmortal Bossuet demostró maravillosamente en su discurso sobre la Historia universal este perpetuo encadenamiento de los sucesos del mundo con la Religion, y esta subordinacion de aquellos á su principal designio, que es la conservacion de su Iglesia, su conocimiento, y legítimo culto, la salvacion eterna de sus escogidos, y la gloria de su Hijo Jesucristo. Ningun Teólogo puede dexar de hacer un estudio profundo de dicho discurso.

Por él entenderá, que no puede ignorar, sin faltar á su obligacion, la historia de las principales monarquías antiguas, de que se habla tanto tambien en los santos libros.

62 Aun mas estrecha es esta necesidad del conocimiento de la historia profana desde el establecimiento del Evangelio hasta nuestros dias. Ni los triunfos de los santos Mártires pueden conocerse sin la noticia de los Emperadores; ni las acciones gloriosas de

de los que han predicado y defendido la fe, sin la de los paises á donde la introduxéron, y sus gobiernos; ni en suma Concilios, Obispos, PP., Teólogos, controversias, y quanto ha pasado y comprehende la historia de la Iglesia, es posible formar ninguna idea de ello, sin el estudio del órden y sucesion de los Emperadores y Reyes, de las mudanzas de las naciones, y de quanto compone su historia secular ó profana.

La historia, pues, de los hombres es uno de los estudios de que no puede dispensarse el Teólogo, y como los dos ojos de aquella sean la *Cronología y Geografía*, ámbas deben llamar su atencion, y ocuparlo.

Grandísimas dificultades ofrece la Cronología por los innumerables sistemas que se han formado sobre ella, y su estudio solo necesitaria la vida de un hombre para desenredar las dificultades y contradicciones que presenta. Conviene tomar alguna idea de estos varios sistemas, y para el uso comun puede bastar el P. Petavio en su famosa obra de esta materia.

No es ménos confusa la Geografía si se ha

ha de abrazar y unir la antigua, la de los siglos medios, y la moderna, como parece necesario para discernir y señalar la verdadera situacion de los pueblos. Se ha trabajado inmensamente para poner en claridad la Geografía. Abraham Ortelio adelantó quanto era permitido en los tiempos en que escribió. Los modernos han perfeccionado mucho este ramo de los conocimientos humanos, y entre ellos merece, en mi juicio, la preferencia el francés D'Anville en sus varias obras de Geografía.

La sagrada, ó de la Tierra santa, y aun la del Egipto, de la Siria, de Mesopotamia y de Babilonia no pueden ser ignoradas por ningun Teólogo, á causa de la entera necesidad de ellas para entender casi todos los libros santos, y la misma historia de los Evangelios, y vida de nuestro Señor Jesucristo. Los escritores de Geografía que hemos recomendado se extienden por lo comun en esta parte de la Geografía, y los grandes intérpretes de la santa Escritura suelen insertar en sus obras planes muy circunstanciados de la Tierra santa, y provincias vecinas á ella, en lo que se ha

ha distinguido mucho el Padre Calmet.

La Geografía eclesiástica, ó sea el conocimiento de todas las Sillas Patriarcales, Primadas, Metropolitanas y Episcopales de la Iglesia, en toda la redondez de la tierra, es igualmente de la mayor necesidad á un Teólogo, y entre las obras que pueden ilustrarlo sobre esta materia, que es de mas importancia de lo que parece á algunos, puede servir la *Geografía sagrada* del P. Cárlos de San Pablo, con las notas de Holstenio.

63 Se ve que por estas razones es incomparablemente mas necesario, que el estudio de las profanas, el de la Historia eclesiástica á todo Teólogo, ni en esto permite su evidencia la menor detencion. Síguese solo que entre la inmensa multitud de obras escritas sobre una y otra historia señalemos aquellas que nos parecen mas oportunas.

Antes hemos hablado de las historias particulares del Pueblo Hebreo: así que extendiéndonos á la general, Rollin en su historia antigua es muy apreciable, y aunque no tanto, pueden leerse sus continuadores

Cre-

Crevier y Le-Beau, para la historia moderna. Los Autores de la universal, sin embargo de su extension vastísima, han dado á su obra un mérito que la ha acreditado, y hace se pueda usar de ella, especialmente en puntos particulares. Son tantos los compendios, ó elementos de la Historia universal, escritos y publicados en los últimos tiempos, que es muy dificil escoger en tanta variedad, y así basta decir será muy útil, despues de la leccion de los Escritores principales de historia, la de algunos de los compendios que se tenga siempre á mano.

64 Mas teson y aplicacion pide la Historia eclesiástica, y mayor discernimiento los Escritores della, de que debe hacerse el principal estudio. No puede ignorar ningun Teólogo las fuentes desta historia, ni las colecciones de los grandes documentos de ella, y hablando de los que últimamente han puesto en órden el cuerpo de la Historia eclesiástica parece preciso el uso y estudio de la de Fleuri y sus continuadores, y la de Orsi, y Beccheti que completó aquella. Por lo mismo que suelen ser tan encontrados los sistemas y opiniones de franceses

é Italianos, conviene cotejar por las diversas relaciones, y aspectos que hacen y dan á los mismos sucesos las unas con las otras, é indagar y descubrir, usando de una sana crítica la verdad.

La misma dificultad que se halla para elegir con acierto entre tantos compendios de historia Secular, se presenta para escoger entre los innumerables de la Eclesiástica. Añádese á esto, que apénas hay alguno entre ellos en que no se vea la aficion á ciertos partidos, que tanto impide para escribir la historia con verdad, é imparcialidad: dexamos, pues, al arbitrio de los Teólogos sabios este discernimiento, asegurando solo la necesidad de alguno de estos compendios para conservar en la memoria, ó traer á ella lo que se ha aprendido en los grandes Escritores.

65 Las antigüedades cristianas es una parte de las mas principales de la Historia eclesiástica, y que pide especial estudio; pues de la venerable antigüedad se ha de tomar el conocimiento mas seguro de lo que enseñó Jesucristo, predicáron los Apóstoles, y continuó predicando y enseñando la

Iglesia en los dias primitivos de su santidad, y de su gloria. Si el inglés Bingham no hubiese pretendido apoyar los errores de su falsa Iglesia, valiéndose para esto de las antigüedades y práctica de la cristiana, seria su obra apreciable, y podria usarse sin peligro. Ninguno tiene, y sí mucho mérito Selvagio en su compendio de las Antigüedades cristianas, Lucio Palectimo en el que publicó, y mayor todavía por su erudicion mas escogida y extendida Mamachi en su grande obra de las Antigüedades cristianas, que oxalá hubiese completado.

66 La noticia de las heregías, su orígen, progresos, autores de ellas, Padres y Teólogos que las han impugnado, y la condenacion de aquellas es uno de los estudios mas indispensables para llenar la parte dogmática de la Teología, y sin esta noticia apénas podrá el Teólogo comprehender y declarar en lo que consiste principalmente cada uno de los errores ó heregías nacidas en la Iglesia, los fundamentos con que sus impíos autores han solicitado sostener aquellos, y los argumentos con que determinadamente han sido destruidos y anatematizados.

Es-

Entre los antiguos San Epifanio, y San Agustin tratáron de las heregías, y la lectura de estas obras es muy necesaria : lo es tambien la de las obras de los mismos Padres, impugnando cada error en particular, si se desea, y ha de tenerse conocimiento de él.

En los últimos tiempos nuestro Alfonso de Castro escribió de las heregías con mucha doctrina, y mas posteriormente se han hecho Diccionarios de ellas, algunos estimables, y cuyo uso podrá ahorrar gran trabajo.

67 La Liturgia, ó sea el órden de celebrar los oficios públicos de la Iglesia, contiene por lo comun la profesion de fe de la misma Iglesia, ya en la parte simbólica de la Liturgia, y ya en las ceremonias que prescribe, y palabras de que usa, todo lo qual forma un argumento invencible de la verdadera tradicion. Es por tanto forzoso al Teólogo este estudio, y de aquí las colecciones grandes de los ritos antiguos de la Iglesia que se han publicado en los últimos tiempos con suma aceptacion. Martene se distinguió en esta materia, y Renaudot y Goar, Assemani, y otros que se han extendido

do á unir y conservar los de la Iglesia oriental, y las demás del mundo cristiano han hecho un servicio muy señalado á la Religion, y del qual debe aprovecharse todo Teólogo. En la Biblioteca ritual del Padre Zacarias se hace memoria de todos los Escritores ritualistas por órden alfabético, y precede á esta obra una disertacion muy sábia sobre el uso que puede y debe hacer el Teólogo de las Liturgias de las Iglesias.

68 Como la Religion se ha extendido hasta los fines de la tierra, y su establecimiento y conservacion en cada una de las Naciones está unida particularmente con la historia civil de estas, de aquí la necesidad en todo Teólogo de instruirse perfectamente en ella si ha de saber como debe los principios de la Religion en estas Naciones, los Reyes que la han perseguido, ó defendido, los cismas ó heregías que ha padecido, y en suma los medios, y causas de que Dios se ha valido, ó para conservar y aumentar la Religion, ó para que, permitiéndolo él por sus inescrutables juicios haya dexado que se acabe y extinga en ciertos pueblos.

Ninguna, pues, Nacion cristiana hay de cuya historia no deba tener idea el Teólogo, y aun la de las Naciones gentiles le será siempre muy útil, y mas de una vez necesaria, sin que deba espantarlo la extension casi inmensa de tantos y tan varios conocimientos; pues un talento despejado, una aplicacion contínua, y un buen órden en los estudios, ayudado todo con la gracia de Dios, y la asistencia del divino Espíritu, de mas necesidad al Teólogo que á ningun otro sabio, podrán facilitarle todos aquellos, sino perfectamente, á lo ménos en una medianía racional que baste á desempeñar su ministerio.

69 Un español Teólogo, y así respectivamente los de las demas Naciones, se halla en particular obligacion de dedicarse al estudio de su Historia eclesiástica, y por lo mismo al de la de su Nacion. La española fué la primera del occidente llamada al Evangelio por el Apóstol Santiago. Despues la honró con su presencia y predicacion San Pablo, y por uno y otro la Iglesia de España es verdaderamente Apostólica, y su testimonio, su doctrina, su tradicion, sumamente

es-

estimables. Conservó su gloria en la era de los Mártires por la multitud innumerable de estos que dió; cuyas actas, y otros documentos demuestran la antigüedad de Iglesias formadas con Obispos, y toda la gerarquía en España. Pocos, ó ningun Concilio Provincial puede compararse al nuestro de Iliberi, y un español presidió en el primer Concilio general. Los bárbaros del Norte no pudiéron destruir nuestra fe, ni nuestras Iglesias, y uno y otro adquiriéron nueva gloria despues de la conversion de los Godos al Catolicismo, como lo muestran San Isidoro, San Leandro, y otros Obispos y Teólogos españoles de eminente doctrina, y el número, sabiduría, y santidad de nuestros Concilios Toledanos, que no es fácil presente ninguna Iglesia de otra nacion.

La nuestra resistió la ferocidad musulmana, á que debió la gloria de tantos Mártires, y en medio de la qual conservó la Religion, la gerarquía eclesiástica, grandes Obispos, excelentes Teólogos, y hasta la profesion pública del órden religioso.

Despues de la conquista nadie hay que no sepa la parte tan principal que ha tenido

en

en todos los sucesos de la Iglesia católica la de España, desde los Albigenses hasta los últimos temerarios reformadores del siglo XVI, y los impíos filósofos del XVIII.

70 A excepcion de la Romana, quizá ninguna iglesia del mundo podrá, como la española, gloriarse de una prerogativa que le es de sumo honor, á saber, la de haber sido madre de la casi inmensa iglesia del Oriente por su Apóstol San Francisco Xavier, y otros insignes misioneros españoles; é igualmente madre de la no ménos inmensa iglesia de las Indias del Occidente que fundáron únicamente los españoles, y que se ha aumentado y conserva por su zelo. Esta sola gloria de la iglesia de España bastaria para imponer silencio y respeto á tantas naciones émulas, que no cesan de satirizarnos, y que tanto se esfuerzan por obscurecer y manchar los singulares é incontestables timbres de los españoles, tanto en la parte profana como en la eclesiástica.

Y como en ninguno de estos sucesos gloriosísimos han dexado de influir principalmente nuestros Reyes, nuestro Gobierno, nuestra Legislacion, nuestros Grandes, nuestros

tros exércitos, y toda la nacion, de aquí la union estrechísima de nuestra Historia eclesiástica con la profana de España y de las Américas, y la necesidad indispensable á nuestros Teólogos de instruirse en todas.

71 Es verdad, que carece España de una coleccion completa de los documentos de su historia civil, y por esto será siempre materia de un profundo dolor no pudiese llevar á efecto el famoso Don Luis Josef de Velazquez, Marques de Valdeflores, el plan que para recoger estos documentos formó, y la historia de España que habia de seguirle, como se ve por su relacion impresa del viage de España.

Entretanto que la generosísima sabiduría de nuestros Reyes hace trabajar y publicar esta grande obra, pueden servir para el conocimiento de su historia antigua los *Anales* del mismo Velazquez, para aquellos tiempos, y los modernos Ambrosio de Morales, y Mariana, cuya historia y su incomparable mérito en mil altas calidades, no creo conocen todos. Las advertencias del Marques de Mondejar á aquella, y las ilustraciones de su última edicion de Valencia,

dan

dan á la historia del Padre Mariana notable luz.

Muy sensible es, que Mariana no haya tenido un continuador digno de él; confesion que la fuerza de la verdad nos obliga á hacer.

72 Entre las historias de las provincias y ciudades de España hay algunas de mucho mérito; y son celebradas justamente la de Sevilla por Ortiz de Zúñiga, la de Segovia por Colmenares, la de Murcia por Cascales, y mas que todas, las obras de Zurita, el Analista de Aragon.

Por lo que hace á las Américas Antonio de Herrera ocupó el mismo y aun mas alto lugar que Mariana en la historia de España, y á él pueden agregarse Garcilaso Inca de la Vega en su historia del Perú, y la Florida, y otros Escritores de provincias y ciudades particulares de nuestras Indias, y sobre todos el Príncipe en la historia natural y moral de estas Padre Josef Acosta.

73 Las orientales han tenido entre los portugueses historiadores de algun mérito, y la China particularmente ha sido ilustrada por aquellos, por Morales, y otros españoles.

les. Los franceses nos han aventajado en esta parte, y la obra del Padre Du-Halde sobre la China dexa poco ó nada que desear.

74 No ha logrado la iglesia de España todavía una historiá completa y acabada, ni una coleccion entera de sus documentos; sin embargo la *España Sagrada* del Padre Florez comprehende los mas de ella, y los materiales mas puros de la historia de nuestra Iglesia, y ningun Teólogo español puede dexar de emplearse dia y noche en la leccion de las obras del Padre Florez, y de su digno continuador el Padre Risco. Masdeu en su *Historia crítica de España*, que debe leerse, comprehendió la parte eclesiástica, y la trató con dignidad, á la reserva de algunas opiniones suyas particulares, en que no ha sido del gusto de todos.

75 Tienen muchas iglesias de España historias propias, en las quales el uso de los falsos cronicones, y la falta de una crítica severa han hecho no puedan seguirse ciegamente: mas conviene leerlas con esta advertencia. No la necesita Gomez Bravo en su catálogo de los Obispos de Córdoba, escrito con juicio, y mucha erudicion. Como los

fin-

fingidos cronicones de Flavio Dextro y sus compañeros mezcláron tantas fábulas en la Historia eclesiástica de España, y las quales abrazáron despues, y procuráron defender engañados varias iglesias y Escritores españoles, y como á estos se juntáron ciertos descubrimientos empezados en Granada en el siglo XVI, las láminas de plomo del Sacro Monte de aquella ciudad, y las modernas y ruidosísimas ficciones en el siglo XVIII de la misma, exîge el conocimiento de la historia de nuestra Iglesia una noticia puntual de estos sucesos: para lo qual es evidente la necesidad de consultar los decretos de Roma, y de nuestros Soberanos sobre estos puntos, los Escritores imparciales y críticos que han demostrado las falsedades mezcladas en ellos, y sobre todo á Don Nicolás Antonio en su censura de historias fabulosas.

La Liturgia de la iglesia antigua de España es el mas alto testimonio de su fe; y ningun Teólogo español puede ignorarla sin vergüenza, ni dexar de hacer uso del oficio Muzarabe, y aun de los ritos particulares de nuestras iglesias en que debe instruirse.

76 Sucede á la iglesia de América lo mismo que á la de España, y aun con mas rigor; y es que carece de una historia acabada. Puede suplir por ella, en ínterin se forma, el *Teatro eclesiástico* de Gil Gonzalez Dávila, los catálogos que de sus Prelados han publicado algunas iglesias; las obras del Eminentísimo Cardenal Lorenzana, sobre la de México, de que fué Arzobispo, los Concilios de aquellas iglesias, las vidas de San Francisco Solano, San Luis Bertran, Santo Toribio Mogrovejo, Santa Rosa de Lima, y otros Siervos de Dios, que, ó naciéron, ó viviéron largo tiempo, ó que falleciéron en nuestras Indias; y últimamente las historias de las Ordenes religiosas que predicáron y extendiéron la fe en ellas, quando tratan de estos sucesos. El Padre Torquemada recogió gran parte de estos en sú Monarquía indiana.

77 Señalados los estudios que son de mayor necesidad al Teólogo para tratar con dignidad las controversias de la Religion, y explicar y declarar sus verdades á los fieles, y defenderlas de las impugnaciones temerarias de la heregía, resta solo señalar los es-

cri-

critos mas convenientes, y en que se ha ordenado un cuerpo de Teología dogmática.

Primeramente los cursos escolásticos que despues se designarán para el estudio de la positiva hacen preceder á esta en las respectivas materias todas las controversias de la Religion pertenecientes á ellas, y puede reputarse, y son en esta parte un verdadero curso dogmático.

El piadoso Cardenal Belarmino es en mi juicio quien en los últimos tiempos se ha ceñido al dogma solo, y desempeñado esta parte de la Teología con mérito extraordinario, en su obra de las controversias, que todo Teólogo ha de estudiar y leer incesantemente.

Singular alabanza merece en esta parte la historia de la Iglesia por el Padre Natal Alexandro, que ha unido en ella la historia profana y la eclesiástica, disertaciones sobre los puntos controvertidos de la última, y una panoplia contra las heregías, en la qual se defienden con profundísima doctrina y erudicion todas las verdades de la fe por el órden de los tiempos, de los mas famosos sectarios, que respectivamente los han

im-

impugnado y contradicho. La historia pues del Padre Natal Alexandro bien estudiada puede servir por una entera librería. Por este señalamiento no pretendemos defraudar, ni disminuir la estimacion que se debe á otros insignes controversistas conocidos de todos.

§. XVI.

Teología positiva.

78 Era imposible del todo el conocimiento ó ciencia de Dios, sus misterios y obras, sin que para llegar á aquel conocimiento precediese, y aun se siguiese tambien de él establecer cierto órden en sus objetos, la conexîon de los unos con los otros, el exâmen de muchos de ellos, los quales aunque no revelados, conducian á la noticia de los que lo son, y de aquí la libertad prudente concedida á los Teólogos de formar sistemas particulares, y abrir nuevos caminos para el conocimiento de aquellos objetos, procurando siempre que en nada se opusiesen á la revelacion; sino que ántes ayudasen á que esta fuese entendida con mas claridad. Por exemplo: estamos seguros por la reve-

la-

lacion de la exîstencia de la naturaleza de Dios, y de sus infinitas perfecciones y atributos; pero ademas de aquello que en uno y en otro nos enseña la fe, y creemos, no puede negarse que para distinguirse un Teólogo de un simple fiel, y para llamarse verdaderamente tal ha de indagar qual entre tantas perfecciones ha de constituir el ser de Dios, que órden tienen aquellas entre sí, porque prerogativa propia las distingue nuestra razon, con otros puntos de metafisica la mas sublime.

A esta manera sucede con el entendimiento y voluntad de Dios, y su modo incomprehensible de obrar, cuyo conocimiento nos lleva á entender y explicar en quanto nos es posible la eterna generacion del Verbo por el Padre no engendrado, y la procesion inefable del Espíritu Santo, del Padre, y del Verbo, ó Hijo; con lo demas que Dios se ha dignado revelarnos del incomprehensible misterio de la beatísima Trinidad.

Cada una de las materias teológicas exîge semejantes conocimientos, y la indagacion de ellos forma la ciencia de la Teología;

gía; y su ordenacion en diversos sistemas ha dado orígen á las varias escuelas teológicas todas útiles, y todas muy respetables, pues que conservando la creencia pura de los dogmas de la Iglesia, solo han trabajado en aclarar la inteligencia de estos, y, ó añadir nuevos argumentos de su verdad, ó dar nueva fuerza á los antiguos.

79 La exâctitud del lenguage, y de las expresiones han debido merecer al Teólogo especial atencion, por la facilidad de que qualquiera equivocacion en aquel hiera y ofenda la verdad, y tanto mas quanto la alteza de las materias teológicas exîge un idioma ceñido y preciso, y que separándose del usado por los heresiarcas, que las mas veces, para engañar, han procurado adoptar el mismo de la Iglesia, ó muy semejante á él, dándole diverso sentido, abrace el verdadero de la Iglesia, y que muchas veces ha consagrado esta con su autoridad.

Es por tanto evidente la necesidad en el Teólogo del conocimiento mas profundo de la gramática de la lengua en que ha de hablar, de las figuras de ella, y de la

re-

Retórica, de la Lógica mas sólida y sana, y de la Metafísica mas sublime para que juntos estos conocimientos á la noticia de la palabra de Dios, escrita y no escrita, y de las verdades reveladas por aquella, y enseñadas por la Iglesia, ordene y siga un plan exâcto y completo de toda la ciencia de Dios, é indague todas las verdades de él, que formen la perfeccion de aquella ciencia, y que son y serán siempre el objeto mas alto y digno de los esfuerzos de nuestro entendimiento, pues que nuestra felicidad en esta tierra miserable está en conocer á Dios quanto nos es permitido, y aquella felicidad se ha de llenar conociendo en la eternidad á Dios como verdaderamente es en sí.

80 Tal es el fin altísimo de la Teología positiva, ó escolástica como se ve en muchas obras de los SS. PP., especialmente San Agustin, y el qual han trabajado por desempeñar grandes é ilustres hombres de los tiempos últimos. Seria injusticia rehusar á Santo Tomas de Aquino el primer lugar quando se trata este punto; pero ciñéndonos á aquellas obras que han unido toda la Teología, y son mas oportunas por

tanto para la enseñanza, dirémos que entre los innumerables que han dispuesto las respectivas escuelas, los discípulos de Santo Tomas pueden usar con seguridad el Contenson, el Biluart, el Gazaniga que ha merecido el voto de la Universidad de Salamanca. Ni el Gonet es tan despreciable como ciertos ingenios superficiales, y que seguramente no lo habrán leido, han pretendido hacer ver. El Henno puede ser seguido en su ilustre escuela; y Tournely en la que se dice abrazó.

La Agustiniana puede gloriarse de un Teólogo de primer órden, y cuyo estudio conviene, y aprovechará á los de todas las escuelas. Tal es el P. Berti, cuya obra recomendamos, seguros de que justificarán el elogio que hacemos della, las ventajas que traerá su lectura.

Son sabidos los compendios que cada una de las escuelas teológicas ha trabajado para la enseñanza, y que han sido adoptados, y seguidos en aquellas, por lo que no hay necesidad de entrar en su juicio crítico, y ménos el decir y señalar qual deba ser preferido entre todos.

§. XVII.

§. XVII.

Mística.

81 La naturaleza de la gracia de Jesucristo, su divina eficacia, y la conciliacion de esta con los sagrados derechos de nuestra libertad, es una de las materias mas importantes y mas obscuras de las Teologías dogmática y positiva, y su maravillosísimo modo de obrar en ciertas almas escogidas, los medios casi incomprehensibles por donde las encamina y lleva á lo mas alto de la perfeccion cristiana, las purificaciones y pruebas que hace preceder á esta, los grados por los quales las levanta sucesivamente á lo mas sublime de la contemplacion, las hablas de Dios, las revelaciones, extasis, y arrobos que acompañan y siguen á este estado, y los peligros, ó ya de nuestra propia flaqueza, ó ya de las astucias y engaños del comun enemigo que se encuentran á cada paso en él, cuyas conseqüencias pueden ser y son funestísimas; todo esto, digo, pide un particular estudio en el Teólogo, á quien por necesidad pertenece, y

es lo que forma la parte de la ciencia de Dios, que llamamos Mística.

82 Ni es esta, como los hombres carnales piensan, invencion de los siglos medios y últimos. Desde los principios de la Iglesia, en los quales sin duda fuéron mas que en nuestros tiempos miserables las almas que se esforzáron á llegar y llegáron con la gracia de Dios á la cumbre de la santidad cristiana, fué freqüente y general en los Obispos, y demas maestros de la Religion este estudio y ademas de que las semillas de él están echadas en los santos libros, especialmente en los proféticos, Jesucristo nuestro Señor habló muchas veces de los secretos y altura de la perfeccion de vida que habia venido á enseñar y aconsejar. San Pablo explicó tambien con su divina eloqüencia estos misterios, y el Apocalipsis contiene grande y admirable doctrina sobre la misma perfeccion.

Seria fácil ir señalando por cada uno de los siglos de la Iglesia los Padres y Doctores que han dado la misma enseñanza, bastando por todos la famosa obra de *Mística Teología* de San Dionisio Areopagita, que bien

bien que sea lo mas cierto, no ser obra genuina de este Santo, es de mucha antigüedad.

83 Así que lo que han hecho los Teólogos de los tiempos medio y último, ha sido poner en órden estas materias obscurísimas, tratarlas con encadenamiento y distincion, y reducirlas á un cuerpo de doctrina, como lo executáron con las otras partes de la Teología. Sin la instruccion, pues, en la Mística no puede aspirar nadie, ni aun al nombre de Teólogo.

Varios son los compendios trabajados para dar una idea de la Teología Mística, y del lenguage misterioso y sublime que ha adoptado, y los de Lopez Ezquerra, y Godinez pueden usarse con utilidad.

84 Conviene ademas, y aun es del todo necesario el estudio profundo de los grandes maestros desta ciencia en que sea dicho por solo amor de la verdad, los españoles se han aventajado á las demas Naciones.

El venerable P. Juan de Avila, Fr. Luis de Granada, y el P. Luis de la Puente deben estimarse como especialmente ilustrados

de

de Dios para enseñar á las almas el camino de la perfeccion. Santa Teresa de Jesus en su vida, en la obrita intitulada: *Camino de perfeccion*, y en las *Moradas*, parece que apuró quanto hay que saber en la ciencia Mística, á que añadió un lenguage que encanta, y como dixo bien un gran crítico, no usarian otro los ángeles si hubiesen de hablar en castellano. San Juan de la Cruz es tambien muy estimable, especialmente para los talentos de profunda penetracion.

Entre los Franceses San Francisco de Sales es el maestro mas sublime, y al mismo tiempo el que se dexa entender con mas claridad en la ciencia Mística. Bossuet unió todas estas calidades en sus escritos contra los falsos Místicos que arriba citamos. Los errores de Molinos diéron causa á otras obras sobre esta materia, entre las quales tiene mucha aceptacion el librito de la *Concordia entre la quietud y fatiga de la oracion* del P. Señeri, italiano.

No pretendemos disminuir en lo mas mínimo el conocido mérito de muchas obras de Mística y perfeccion cristiana de los Teólogos de los siglos XVI, XVII y XVIII,

y

y así, sin ambargo de que hemos señalado los que estimamos por maestros, y cuya lectura creemos necesaria y aun bastante, no perderá el tiempo el Teólogo que se dedique al estudio de los primeros, y en la verdad en la obrita *semita perfectionis* del P. Dirkinc recogió este religioso la doctrina mas escogida y la mas oportuna para un director de almas, y su leccion puede excusar mucho trabajo si se hace con profunda reflexîon.

§. XVIII.

Teología moral.

85 El fundamento de la perfeccion cristiana es la observancia de la ley del Señor, que comprehende las leyes positivas, y que se derivan de aquella, la administracion de los Sacramentos instituidos por nuestro Señor Jesucristo para nuestra santificacion, y el remedio de nuestras caidas, y la oracion, exercicio de la religion que encierra, y en el qual se practican todas las virtudes cristianas. Es, pues, una de las partes principales de la Teología, la ciencia de todas estas materias verdaderamente elevadísi-

simas, y de las demas que, ó conducen al conocimiento de ellas, ó se siguen y nacen de aquél, y esto es lo que llamamos Teología moral, ó de las costumbres.

86 Tratándolas por su órden lo primero que se presenta son las leyes, Natural, Escrita, Evangélica, y las que la Iglesia ha establecido, y que forman su disciplina, y sus costumbres. Como venga de Dios la autoridad de los Príncipes, sus leyes lo son verdaderamente, é imponen la obligacion de ser obedecidas, y su conocimiento hace una parte de la Teología moral.

Mas inmediatamente toca á esta el exâmen de las virtudes así teológicas como morales, sus actos y medios por donde se adquieren y perfeccionan; y lo mismo de los vicios sus contrarios.

87 Como el Evangelio léjos de destruir la sociedad, la aseguró y perfeccionó, santificando todos los miembros y estados que la componen, pertenece á la Teología moral, ademas de la instruccion mas perfecta en todos los grados de la gerarquía eclesiástica, y en la extension de

sus divinas obligaciones, la noticia mas puntual de todos los empleos de la república, y de todas las profesiones y clases de ella, aun las que parecen mas despreciables por la absoluta necesidad en que está el Teólogo de enseñar á todos, de manifestarles lo que ha prescripto la ley de Dios para su santificacion, en cada uno de sus respectivos destinos ó ministerios, y de descubrirles todas las artes malignas con que el mundo, el demonio, y nuestras pasiones nos engañan en aquellos, y nos llevan á desconocer y quebrantar sus obligaciones.

88 Parecia imposible despues de esto que se hubiese extendido la persuasion de que con el estudio ligero y superficial de una suma de moral breve, y no la mas trabajada, se llamase un Eclesiástico Teólogo, y se creyese capáz de enseñar á las almas toda la santidad de la perfeccion cristiana, y de usar con fruto y con decoro de la divina y terrible autoridad de atar y desatar con que Jesucristo nuestro Señor honró á sus Sacerdotes. Por desgracia esta persuasion falsa ha nacido, ha crecido, se ha difundido, se ha arraigado, y casi casi ha con-

conseguido ser respetada como una verdad incontestable, y de aquí los males gravísimos de los últimos tiempos, y que no pueden llorarse bastantemente.

89 Ninguno puede ser Teólogo moralista sin el estudio de los divinos libros, de la tradicion, de la disciplina y costumbres de la primitiva Iglesia, de los escritos de los Padres, de los decretos de los Concilios, y de los Sumos Pontífices, y de la doctrina de la Iglesia sobre estos puntos: estas son las fuentes verdaderas y únicas de la ciencia, de las leyes, y de las costumbres. Por todo esto encargamos al Teólogo moralista la leccion contínua del librito de oro de las *costumbres de los cristianos* de Fleuri, y de el de Mamachi con el título de costumbres de los primitivos cristianos. Asimismo el cuerpo de las Decretales, que ademas de la parte contenciosa, comprehende mucha doctrina moral. Mas necesaria le es la lectura de la coleccion de los antiguos Cánones, por la mayor parte destinados al arreglo de la disciplina y enseñanza de las costumbres, juntando á todo esto la crítica conveniente para distinguir las Decretales le-

legítimas de las que no lo son; y para la inteligencia de ámbos cuerpos añadirá el estudio de los excelentes compendios, ó instituciones canónicas publicadas en los últimos tiempos, y tambien de las obras del Berardi, y algunas de Van-espen, que no han sido prohibidas.

90 El mismo aparato de doctrina necesita el Teólogo para la ciencia de los santos Sacramentos, y su administracion, á la qual no llegará jamás sin el estudio mas profundo de la Tradicion, Concilios, Cánones, Padres, y de la Liturgia, ó Ritos eclesiásticos desde los primeros tiempos hasta ahora.

Los mismos son los verdaderos maestros del exercicio cristiano de la oracion, y los que han explicado todos los misterios de la divina que nos enseñó nuestro Señor Jesucristo, y en la qual están comprehendidas todas las verdades que un cristiano debe saber para orar perfectamente.

91 Viniendo á señalar las obras de Teología moral que entre las casi infinitas que se han dado á luz, parece pueden usarse sin temor de errar aunque la materia tenga

ga

ga cierta odiosidad por los varios partidos que, con harto daño de las costumbres se han formado y reynan quizá todavía, dirémos con la libertad cristiana á que nos obliga la conciencia, y la gravedad incomparable de la materia, que la *Teología dogmática* moral del Padre Cóncina, Dominicano, merece muy singular estimacion á pesar de quanto se haya publicado contra aquel, y que sin duda no puede quitarle su eminente mérito.

Tambien es digna de aprecio la obra moral del Ilustrísimo Ligorio, especialmente con las adiciones y notas del Padre Zacarias; bien que la leccion y uso de esta obra exîgen mucha crítica, para no seguirla en todo á ciegas y sin discernimiento.

Despues de estas obras conviene tener á la mano algunos de los compendios de Teología moral, y entre estos señalamos los siguientes: Natal Alexandro, cuya leccion no debe dexarse jamás: el Padre Wigant, y el Padre Antoine, y en lengua castellana el Padre Ferrer, y algun otro de los corregidos últimamente por personas sábias.

92 La materia de los Sacramentos ha si-

sido tratada tambien con mucha doctrina y erudicion por varios Teólogos, y entre estos es acreedor á toda alabanza el P. Drowe de *re sacramentaria.*

Apénas hay Santo Padre que no tenga explicacion de la divina oracion del Padre nuestro, y á su imitacion las han dado tambien los Teólogos de los últimos tiempos, y ninguno que quiera serlo puede omitir el conocimiento de estas obras.

93 Por lo mismo le es indispensable absolutamente el Catecismo llamado de San Pio V. y dirigido á los Párrocos, que comprehende la mas pura doctrina de la Iglesia, en todas las materias teológicas. Casi traduxo este Catecismo, y por lo mismo es muy apreciable el de la *Doctrina cristiana*, que publicó el último Concilio Provincial de México.

Las Actas de la Iglesia de Milan en el tiempo de San Cárlos Borromeo son tambien una copiosísima fuente de la moral, y disciplina mas santa, y algunas de las Sinodales de la Iglesia de España han seguido no muy de léjos á aquellas, y unas y otras pueden y deben ser consultadas por los verdaderos Teólogos.

Por

94 Por lo que hace á los oficios y destinos que componen las gerarquías eclesiástica y secular seria inmenso si hubiese de decir todo lo que su gravedad pide. Excelentes escritos tiene la Iglesia para instruccion de todos sus ministros, y ningun Teólogo puede pretender se le dispense de este estudio, quando serán tan freqüentes las ocasiones que su ministerio le presente de hablar de todos ellos, y aun de dirigir á los que los profesan.

Mayores las tendrá respecto á los oficios profanos de la república, y las diversas artes que constituyen y mantienen la sociedad. Algunos de los Teólogos moralistas modernos tratan de los principales de aquellos; pero omiten innumerables, que exerciéndose por el pueblo son comunísimos, y por lo mismo mas necesario el conocimiento de los varios modos con que está viciada su práctica, y del legítimo de usarlos legalmente y con fidelidad. Me admiran en esta parte muchos Teólogos españoles del siglo XVI, y aun XVII, por la instruccion que manifiestan, y reglas seguras que dan para todos los oficios, no solamente los civi-

viles de administracion de justicia, y otros de esta clase, sino para los mas mecánicos, muchos de ellos ya desconocidos; pero cuya memoria sirve á lo ménos de prueba de la decadencia espantosa de nuestra industria y comercio en medio de la vanidad insensata con que nos gloriamos de nuestros adelantamientos y prosperidad. Es singular en esta parte la pequeñísima suma del Padre Pedro Fernandez, Jesuita.

95 La observancia de los consejos evangélicos constituye al estado religioso, que es de orígen, ó tradicion apostólica, y ha sido y será siempre el ornamento mas ilustre, y la gloria de la Iglesia católica. A proporcion de su perfeccion es la alteza y extension de sus obligaciones: y el Teólogo debe ser el maestro que enseñe á la innumerable muchedumbre de los regulares, y especialmente á las personas del otro sexô, que lo abrazáron, aquellas obligaciones y perfeccion, y los medios mas convenientes y sólidos de llegar á ella. El estudio, pues, de las leyes monásticas y regulares, de la fundacion de los varios órdenes religiosos, de las personas mas eminentes

en

en santidad, que han florecido en ellos, y de todo lo que hace, lo que justamente llamamos Teología regular, es rigorosamente de indispensable necesidad para el moralista, y el que sin esta doctrina se dedicase á la direccion de las personas religiosas, léjos de desempeñar con acierto tan sublime, y difícil ministerio, podrá causar muchas veces la ruina y perdicion de las almas, ó las detendrá en el camino de la perfeccion á que han sido llamadas, y á que el director debe contribuir con todo zelo.

§. XIX.

Oratoria sagrada.

96 En el principio crió Dios el cielo, la tierra, y todas las cosas por su palabra substancial, que es su Hijo, y de su misma naturaleza, engendrado de él, y por esto la idea eterna, y el modelo de todas. Caido el hombre por su pecado en desgracia y perpetua maldicion, se acordó allí mismo Dios de su misericordia, y determinó, como convenia á su bondad y á su gloria, reparar

rar el hombre y restituirlo á su primera, y aun mayor felicidad, y con él tambien á todas las cosas por la misma palabra substancial suya, ó por su Hijo hecho hombre, y este es el grande é inefable sacramento de Dios, ó misterio de la Redencion humana, que los Príncipes del siglo no conociéron, y que fué escándalo para los judíos, y es, y será necedad para los vanos sábios, que jamás podrán alcanzar con las luces solas de la razon humana este secreto incomprehensible del poder, de la sabiduría, de la bondad, y de la misericordia de Dios.

Como este misterio, por los fines inescrutables del Señor, no habia de executarse hasta los tiempos que su infinita sabiduría se sirvió señalarle, y hasta que estos mismos dilatados tiempos mostrasen al hombre la imposibilidad de ser curado por las solas fuerzas de la luz, y ley natural, y por las ceremonias y ritos de la escrita, todo este largo espacio hubo aquella divina palabra de manifestarse á los hombres por muchas maneras y modos por los Profetas y Padres, que la habláron inspirados por el Santo Espíritu.

Cumplióse en fin el sagrado tiempo

señalado, y la palabra de Dios se humilló tomando la forma de siervo, y haciéndose hombre, y conversando con los hombres, á quienes habló, y descubrió las verdades y misterios de Dios, y redimiendoles del pecado con su muerte sacratísima, y fundando su Iglesia, y uniéndola á sí con el lazo estrechísimo y dulcísimo de Esposa, y prometiéndole y enviándole su Santo Espíritu, y jurándole que jamás se apartaria de ella, la hizo la depositaria y guarda fiel de esta misma palabra, y de su enseñanza pura, é íntegra hasta la consumacion de los siglos.

97 Los Apóstoles y los Obispos sus sucesores han desempeñado desde entónces esta obligacion altísima, y hasta el IV siglo fuéron los encargados de la enseñanza de esta palabra. Las ocupaciones de aquellos, sus enfermedades, y otras causas gravísimas pudiéron solas permitir el ministerio de esta palabra á los Sacerdotes y Diáconos, á quienes su eminente doctrina y santidad hizo en cierto modo acreedores á que los Obispos concediesen exercitar este terrible y divino ministerio.

Causa admiracion á los que reflexîonan

la alteza de él, la profundidad y extension de doctrina, que necesita el que haya de dispensarlo dignamente, el exemplo de los Santos Profetas, á quienes por la inspiracion del Espíritu Santo se les confió en la antigua ley, y el mayor todavía de la Iglesia que en los dias mas gloriosos de ella, y por tanto tiempo lo reservó á los Apóstoles, y á los que sucediéron á estos en el grado mas alto de la gerarquía eclesiástica: pasma, digo, que ministerio tan sublime se haya permitido y encargue á ministros muy inferiores, muchas veces sin estar revestidos del carácter sagrado de Sacerdotes, de Diáconos, y aun de Subdiáconos, y á los quales léjos de exîgirse la eminencia de doctrina debida á aquel ministerio, casi ha venido á ser persuasion comun que les basta una instruccion superficial mediana, y casi casi ninguna.

El mal es demasiado grave y sus conseqüencias muy funestas y terribles para que siquiera no nos lamentemos de él; y pues que no está en nuestra mano su remedio, permítasenos el que á lo ménos sentemos, y dexemos aquí esta memoria de nuestro do-

lor; y concluyamos afirmando, sin temor alguno, que en nuestro juicio la cumbre, y lo mas alto del ministerio eclesiástico es la predicacion de la palabra de Dios, y que no estimarlo así, y descuidar en este punto gravísimo el restablecimiento de la primitiva disciplina es exponer esta divina palabra á que la manche la supersticion, á que la envilezca la ignorancia, á que la profane el error, á que sea mofada de los soberbios sábios del siglo, y á que quede privada de los frutos divinos á que la ordenó el Señor, con inmenso perjuicio de las almas, por cuya salvacion la habló y murió nuestro Señor Jesucristo, y la encomendó á su Iglesia.

98 Es, pues, evidente que para desempeñar el ministerio de la palabra de Dios, se necesita todo el fondo de doctrina, y todos los estudios qne hasta aquí hemos señalado al Teólogo, y que ademas le convienen otros de que vamos á hablar, y aun ciertas calidades con que debe haberlo adornado la naturaleza, ó que haya adquirido por el exercicio y por otros medios ya de aquellos á que puede extenderse el talento humano con la instruccion, ó que

pue-

pueden venir solo de Dios. Aunque Jesucristo por fines altísimos de su gloria escogió para fundadores de su Iglesia á los doce Apóstoles de entre las clases mas comunes del pueblo, y sin la sabiduría humana que parecia necesaria para llevar á perfeccion su destino, fué este uno de los milagros mas grandes de su providencia y de su poder, y porque quiso convencer por él que su gracia bastaba para todo; y que su espíritu los llenaria de sabiduría de lo alto, y les enseñaria toda verdad.

La Iglesia, dirigida por este mismo espíritu, ha juzgado que en la eleccion de sus ministros debia obrar generalmente conforme á los caminos ordinarios de la providencia, y así aparta de los altares á todo aquel que no se haya preparado con el estudio mas profundo, y con la doctrina mas extendida y sublime, y desde los principios de su establecimiento hasta ahora no ha variado ni variará jamás en adelante esta prudentísima disciplina.

99 El predicador, pues, al conocimiento mas perfecto de la ciencia de Dios en todos sus vastísimos ramos, y al estudio con-

contínuo del arte retórica ha de añadir el de la aplicacion de esta, sus principios y reglas á las materias eclesiásticas. Señalámos arriba los verdaderos maestros de la eloqüencia, y los medios verdaderos de alcanzarla, á saber: el exercicio y la imitacion con la leccion atenta y advertida, y para la aplicacion de todo esto al ministerio de la palabra de Dios le bastará estudiar con reflexîon y perpetuamente la Retórica eclesiástica del Padre Fray Luis de Granada, traducida últimamente al castellano, que entre las obras innumerables de esta materia se distingue en la sublimidad y verdad de los principios de bien hablar que establece, en los exemplos, ya de los oradores profanos, ya de los sagrados mas ilustres, con que los confirma, y ya en otras mil bellísimas calidades.

Para facilitar esta aplicacion, hemos creido oportuno juntar á esta doctrina general algunas reflexîones sobre los varios, y casi infinitos objetos de que el predicador se ve obligado á hablar, y señalar el carácter que pide cada uno de ellos, para que la palabra de Dios sea anunciada con deco-

ro,

ro, con dignidad, y con fruto. Nos ceñirémos quanto lo permite la extension y alteza de la materia, y esperamos que nuestro trabajo no será inútil á los que hayan de exercitar aquel divino ministerio.

§. XX.

Homilías.

100 El alimento contínuo de todo cristiano, qualquiera que sea su clase, su profesion, ó su arte, ha de ser la palabra de Dios; y como esta encierra misterios altísimos, para que le aproveche, y la entienda todo fiel como conviene, le es indispensable recibir con humildad y docilidad su explicacion de la Iglesia y sus ministros, á quienes confió Jesucristo la verdad é inteligencia de las sagradas Escrituras, y de la tradicion; esto es, de la palabra de Dios. Que tales sean los deseos de la Iglesia, y la obligacion de los fieles, lo ha manifestado aquella, mandando tantas veces á todos sus hijos que se ocupen incesantemente en la leccion de los divinos libros, haciendo traducir estos en las lenguas vulgares quando las circuns-

cunstancias se lo han permitido, y disponiendo con maravillosa sabiduría, que en la celebracion de los divinos misterios á que quieren que todos concurran, y en ciertos dias los fuerza á ello con precepto rigorosísimo, se inserten y lean, y aun canten gran parte de las santas Escrituras.

Para concurrir á tan santos fines casi todos los Santos Padres, y en los últimos tiempos Fray Luis de Granada, el Venerable La Nuza, y otros, se han dedicado á hacer á los pueblos unos comentarios ó explicaciones literales de los divinos libros, y especialmente de los Evangelios, de las Cartas apostólicas, y de los Salmos, y nos han dexado en estas obras los mas bellos modelos de este género de discursos á que llamamos Homilías. Se ha de observar en estas principalmente indagar y desentrañar el verdadero sentido de las palabras de los santos libros que se exponen; impugnar los errores que hayan sido, ó puedan ser condenados por ellas; descubrir ó las virtudes que alaben, ó los vicios que detesten, manifestando toda la autoridad y toda la divina fuerza de las palabras inspiradas de Dios,

ó

ó que haya hablado nuestro Señor Jesucristo; por cuyo método se conseguirá una admirable variedad que tenga siempre en atencion al oyente, y que hará que cada Homilía sea como una preciosa coleccion de máxîmas de fe y de moral. Debe, pues, el orador en estas Homilías unir á la sencillez mucho arte para pasar de unas materias á otras, y ademas gran copia de erudicion y de doctrina para exôrnarlas.

Los modernos particularmente han inventado otro género de Homilías que pide mucha profundidad, y estudio; y es ordenar toda la historia del Evangelio que se hubiere cantado, ó de la parte del divino libro que se proponen por tema á un solo fin ó propósito, y hacer concurrir á él todas las palabras divinas de aquellos. Masillon y Segaud tienen en este género excelentes modelos, que no todos podrán imitar y seguir, porque piden conocimientos muy altos, especialmente de la eloqüencia, y talentos muy extraordinarios.

§. XXI.

Sermones, ó discursos dogmáticos.

101 Para llegarse á Dios conviene, y es necesario creer, y así la fe es la primera de las virtudes, y sin la qual es imposible agradarle; y por tanto la primera y mas estrecha obligacion de todo Teólogo como ministro de la palabra de Dios, es ayudar este don preciosísimo, ó infundido de lo alto en nuestras almas en el santo Bautismo, ó enviado á ellas despues por pura misericordia del Señor. Así tambien su principal cuidado ha de ser ilustrar esta fe por el conocimiento de todas las verdades que enseña, y arraigarla y fortalecerla por los argumentos que la hacen incontrastable, y manifiestan la evidente credibilidad de sus motivos.

A estas razones se junta la debilidad, á que por desgracia ha venido en los últimos tiempos la fe de muchos cristianos, habiendo la corrupcion de las costumbres apagado en innumerables el fuego santo de la caridad, y venido á extinguir casi del todo la

an-

antorcha de la fe por mas que al exterior conserven las apariencias de la Religion y del culto.

102 El grito tambien horrible de la impiedad que en ciertas ocasiones truena y se hace oir, con una osadía y una temeridad que no pueden ménos que irritar, despierta el zelo de los verdaderos ministros de Dios, y los obliga á volver por la gloria de su nombre blasfemado, confundiendo con argumentos invencibles los errores, heregías, é irreligion, descubriendo y echándoles en rostro la ignominia de sus engaños, de su malicia, y de su torpe ignorancia, y asegurando en los corazones del pueblo cristiano la pureza de la fe.

Suele tambien suceder que por motivo de comercio, y de otros, vengan á nuestras ciudades, y aun moren largo tiempo en ellas personas inficionadas con la heregía, y aun el Deismo, ó el Ateismo, y que estas personas, ya llevadas de la curiosidad, ó ya por algun secreto movimiento de la gracia de Dios, concurran en nuestras iglesias á los sermones, y la caridad con que debemos amar estas almas en Jesucristo, y procurar

su salvacion, nos fuerza á dirigir á ellas el discurso, mostrándoles la verdad de la Religion, y que solo la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, es la que la conserva, y enseña entera, y sin ninguna mezcla de error.

La necesidad, pues, de hacer alguna vez sermones, ó discursos dogmáticos es palpable, y no lo es ménos la prudencia con que se han de tratar estos puntos, y la profundidad, extension de doctrina, exâctitud y precision de lenguage, que piden en el que se determine á esta parte, quizá la mas difícil del santo ministerio.

103 Se supone el conocimiento mas profundo de las verdades de la Religion, de modo que se disciernan y señalen con suma evidencia los términos y límites de la fe, se separe de esta todo quanto es de sola probabilidad, y que admite la libertad de opinar. No es posible explicar bien quanto dañará á la causa de la Religion apoyarla en tradiciones puramente piadosas, en reflexîones y discursos débiles, y que no fuercen el entendimienro á darles fe, y en argumentos que puedan ser refutados fácilmente, ó desechados sin nota de impiedad.

A este cuidado se ha de agregar el mayor empeño en que el lenguage sea propio, nervioso, y tal que distinga con suma precision el error de la verdad, y manifieste lo que cree la fe con caractéres que no puedan obscurecerse, ni equivocarse. La Iglesia por esto en muchas de sus verdades ha autorizado ciertas palabras, y el ministro de Dios no puede dexar de usarlas; y apartarse de ellas creyéndolas poco eloqüentes, es exponerse á profanar su alto destino, y á inspirar á los fieles el error.

104 De camino dirémos aquí, que no entendemos por este lenguage, ó estilo sagrado aquel que precisamente se ha adoptado, y se habla en las escuelas teológicas, que quanto mas oportuno es para los que profesan la ciencia de Dios, y con mas claridad explica sus sistemas y opiniones, tanto mas se levanta sobre la inteligencia del pueblo, y es ménos proporcionado para su instruccion. El predicador, pues, sin hacer mas empeño que en usar las palabras mismas que la Iglesia ha consagrado para explicar algunos de sus misterios, en lo demas lo ha de tener, y muy especial en redu-

ducir el lenguage de la escuela al habla comun, y discurrir, y usar de un estílo, y de expresiones claras, y que puedan ser entendidas de todos.

A la profundidad de la doctrina, certeza y fuerza de los argumentos y claridad del estilo acompañará en estos discursos la práctica de todas las partes de la eloqüencia, la invencion mas natural, la disposicion mas conveniente, el órden y encadenamiento mas estrecho, el uso de los tropos y figuras, y en suma todos los adornos oratorios, como que se trata no solo de instruir, sino de convencer á personas obstinadas en el error, y quizá preparadas á cerrar los ojos á la luz, y que ademas conviene mover poderosa y eficazmente á que abracen la verdad que se les habrá hecho conocer.

105 Apénas hay Santo Padre, que no presente modelos sublimes en este género de eloqüencia, y las oraciones de San Basilio contra Eunomio, y de San Gregorio Nazianzeno contra los Arrianos no dexan nada que apetecer, ni en el arte, ni en la solidez. En muchos Concilios generales, y especialmente en el de Trento, se han pronun-

nunciado por los Obispos y Teólogos oraciones hermosísimas contra los errores, y llenas de fuerza y uncion celestial, y los españoles se distinguiéron sobremanera en las que dixéron en aquel. El inmortal Bossuet presenta tambien discursos dogmáticos, que se asemejan á los de los Santos Padres mas célebres, y en nuestros dias y en España se han publicado algunos muy sábios, mereciendo aquí particular memoria el que en defensa de la presencia real de Jesucristo nuestro Señor en la Sagrada Eucaristía ha dado á luz el Penitenciario de la santa iglesia de Cádiz Doctor Don Cayetano Huarte.

106 Antes de pasar adelante no será fuera de propósito exâminar si convenga usar en los sermones y discursos oratorios de qualquiera materia que sean las divisiones y subdivisiones, que han introducido y practican tan escrupulosamente casi todos los predicadores franceses del tiempo último. No puede negarse que este método da una gran claridad á la oracion; pero por otra parte la dexa como privada de sus adornos, la presenta como un esqueleto, y

á la manera de un cadáver, que descubriendo sus huesos todos desnudos de la carne, cutis, y demas partes exteriores, que sin quitarle su robustez hacen su hermosura, y así la oracion aparece sin la belleza que la eloqüencia quiere en ella. Se ve tambien que este ofrecer al oyente desde el principio las dos, ó mas partes del discurso, y en cada una de ellas las tres razones, ó argumentos con que se han de probar, extender, y amplificar, como que apaga su curiosidad, y destruye aquel encanto y atencion, que se excitan en él, quando escucha un discurso unido, en que es llevado insensiblemente, y por la delicadeza y oportunidad de las transiciones de unos objetos á otros, encadenados todos á la persuasion y convencimiento de una sola y principal verdad, ó propósito. Es esto sin duda mas difícil que lo que parece, y tambien mas oratorio. El Abad Fleuri, francés, y voto respetable en la materia, hubo de confesar por estas razones, que las divisiones y subdivisiones manifiestas en los sermones habian sido tomadas del *dico primo*, y *dico segundo* de los escolásticos, que es decir,

que

que tenian mas de dialéctica, que de eloqüencia.

107 Sin discurrir mas se ve qual de estos métodos debe abrazarse y seguirse; y quando todas estas reflexîones no bastasen, el exemplo de los oradores profanos mas famosos, y de los Santos Padres, que quizá sobrepujáron á estos en la eloqüencia, tiene un peso y una autoridad capaces de convencer al ánimo mas preocupado. Ni Demóstenes, ni Ciceron usáron jamás de estas divisiones y subdivisiones prolixas y manifiestas, y ménos se hallarán en San Cipriano, San Ambrosio, y San Leon los mas grandes oradores entre los latinos, ni en San Basilio, San Gregorio Nazianzeno, y San Juan Crisóstomo que lo fuéron entre los griegos, y hasta en Bossuet si se lee con reflexîon, se observará quanto se aventaja en eloqüencia en aquellas oraciones, en las quales aunque haya division, órden, y sucesion de argumentos es todo oculto, y dispuesto con admirable artificio, á semejanza de los oradores profanos, y de los Santos Padres, comparado á sí mismo en las otras, en que dividiendo y subdividiendo desde

 el

el principio del discurso y sus partes, quiso acomodarse, ó por mayor claridad, ó por otras razones, al método de su tiempo.

§. XXII.

Misterios de Jesucristo, y de María Santísima.

108 San Pablo, vaso escogido de Dios para llevar su nombre y su Religion á las gentes, decia con verdad, que no sabia mas que á Jesucristo, y ese crucificado, porque en Jesucristo está toda la Religion, á saber: en los siglos que precediéron á su santo advenimiento, en la fe de la promesa de este; y venido, en la fe de él, y de los misterios que obró, de la doctrina que enseñó, en la imitacion de sus obras, en los Sacramentos que instituyó, en la observancia de los mandamientos que impuso, y en los premios que señaló á esta observancia, y en los castigos con que amenazó, y que recibirán los quebrantadores de aquellos. La ciencia, pues, de la Religion es la ciencia de Jesucristo, y aquel sabrá mas de la Religion, que mas hubiere adelantado en el co-

no-

nocimiento de Jesucristo; y por lo mismo aquel que hubiere leido mas en San Pablo destinado por Dios, especialmente para declarar las ininvestigables riquezas de este gran sacramento de nuestra salud.

109 Como Jesucristo es Hijo natural de Dios, Dios de Dios, engendrado del Padre, y que de este Padre, y de este Hijo procedió el Espíritu Santo, está en estas tres personas de una misma esencia y naturaleza el sacrosanto y adorable misterio de la Beatísima Trinidad, cuyo conocimiento y fe, en quanto es permitido á la humana flaqueza, con el auxîlio de aquella, es el principio, y lo mas alto de la Religion, y el ministro de Dios habrá de hablar freqüentemente de él.

No podrá hacerlo con dignidad sin un profundo estudio de los Santos Padres que escribiéron contra los Arrianos, y singularmente de San Agustin en sus libros de la Trinidad, en que parece se excedió á sí mismo en la profundidad del discurso, y en la propiedad y exâctitud de las expresiones.

El carácter, pues, de los razonamientos sobre este misterio es la alteza de la

 doc-

doctrina, la grandeza y sublimidad de la expresion, y la precision y propiedad en las palabras, para dar alguna idea al pueblo cristiano del océano incomprehensible de ser, y de las infinitas perfecciones que es Dios uno y trino,

110 Hízose hombre la segunda persona de esta Trinidad Beatísima, y se llamó Jesucristo, y todos sus misterios tienen en el curso del año dias consagrados á su honra, y llaman la atencion de los ministros de Dios. No bastan para la instruccion del pueblo las solas palabras de los divinos libros, ni amontonar á secas y sin reflexîon alguna las palabras de los Santos Padres quando habláron de cada uno de estos misterios. Resplandeció en ellos todos la gloria de Dios, pero en cada uno respectivamente se mostró esta gloria por algun particular atributo que se manifestó en él, y que tuvo el Señor por fin al obrarlos. El cuidado, pues, del ministro de Dios, y todo su empeño ha de ser descubrir este atributo ó perfeccion señalada, y que mas haya brillado en cada uno de los misterios: empresa que pide para su desempeño el conocimien-

to

to mas profundo de los designios de Dios en ellos, y una leccion incesante de los Santos Padres que ciertamente han tratado de todos.

111 No llenará por tanto su altísimo ministerio el que, como hacen algunos modernos franceses, se ciña precisamente en los misterios de Jesucristo á dar una instruccion moral, porque olvidará la parte principal, que es la manifestacion de la gloria de Dios, y de sus inefables perfecciones en ellos, y así la enseñanza moral ó de las costumbres ha de seguir y nacer de las mismas perfecciones, y gloria de Dios que ántes se habrán explicado, y para lo qual conviene usar de toda la profundidad de doctrina, y de todas las delicadezas y primores de la mas sublime eloqüencia á que se prestan, y que piden de justicia estos misterios incomprehensibles de Dios en su Hijo hecho hombre, y en la obra maravillosísima de nuestra redencion y salud.

112 Su pasion y muerte sacrosantas convidan sobremanera al uso de esta sabiduría celestial, y de esta eloqüencia sublime, y jamás ningun orador profano tuvo que dis-

discurrir sobre objetos tan altos, ni tan dignos y proporcionados para exercitar sus talentos, y poner en práctica todas las figuras y esfuerzos de la Retórica. Degradan en cierto modo estas materias divinas los que reducen los discursos de la pasion y muerte de Jesucristo á una relacion seca, desaliñada, y descarnada para decirlo así, y el que lea con atencion las grandes oraciones sobre la pasion de Jesucristo, de los Padres Granada, Bourdalüe, Segaud, y otros sábios modernos, entenderá mas fácilmente lo que quiero decir, que si me explicase con muchos rodeos y palabras.

En ninguna parte ménos que en esta es permitido al orador cristiano entrar en qüestiones de escuela que no pertenecen á la fe, ni usar de tradiciones piadosas, que no esten recibidas generalmente en la Iglesia, ni de revelaciones privadas que no hayan sido autorizadas por ella. El púlpito es la cátedra del Espíritu Santo, y seria en cierto modo profanarla enseñar en ella lo que aquel no ha tenido á bien revelar á su Iglesia. ¡Quantos males se han seguido de apartarse de esta práctica que fué constantemente por

mu-

muchos siglos la de los ministros de la Religion, y la de los Santos Padres! ¡A quantas mofas de los hereges, de los incrédulos, y de los vanos sábios se han expuesto por este abuso los misterios altísimos y divinos de la fe, y la Iglesia Católica que los cree y adora.

113 San Leon tiene discursos sobremanera sublimes de los misterios de la Religion, y no ménos San Basilio, los dos Gregorios, San Ambrosio, San Agustin, y demas Santos Padres. Santo Tomas de Aquino trató con su ordinaria profundidad de todos ellos en la parte tercera de su Suma, cuya leccion y estudio es indispensable á todo el que haya de discurrir, y hablar de estos misterios con verdad, oportunidad y dignidad. Los comentadores de esta tercera parte del Santo pueden ser leidos con fruto, y singularmente el Padre Suarez por su doctrina, erudicion y juicio. Tambien aprovecharán las varias obras, algunas muy sólidas, que se han publicado por los Teólogos modernos de los misterios de Jesucristo, sobre los quales asimismo se hallan excelentes oraciones en los predicadores de los últimos

tiem-

tiempos, Fray Luis de Leon en su inmortal obra de los *Nombres de Cristo*, como que apuró quanto puede discurrirse para el conocimiento y alabanza de este misericordiosísimo Redentor de los hombres, y Fray Luis de Granada en sus obras latinas, y en las castellanas que andan en las manos de todos, se levantó quanto parece posible en la alteza de la doctrina, y en el buen decir: y el Teólogo que admire este juicio de estos grandes españoles, manifestará, ó que no los ha leido jamás, ó que carece de talentos para entenderlos y apreciarlos segun su incomparable merecimiento.

114 María Santísima, Madre de Dios, fué la criatura felicísima escogida desde la eternidad para concebir en sus entrañas virginales al Hijo de Dios hecho hombre, darlo á luz, tener parte, y cooperar en los principales misterios de aquel, y de nuestra redencion, y esto es lo que celebra la Iglesia en los dias que ha consagrado al honor y culto de María Santísima, y de sus misterios. En cada uno de estos obró Dios una especial é inefable misericordia con María Santísima, la distinguió con algun pri-

vi-

vilegio singular, y la levantó á alguna eminente dignidad y honra, y la Señora correspondió á todo esto con caridad, con humildad, y con la práctica de todas las virtudes, en una perfeccion que no ha sido concedida á ninguno de los hombres, ni á ninguno de los espíritus celestiales; y tal ha de ser el objeto de las oraciones en alabanza de María Santísima y de sus misterios.

Conviene, pues, en ellas, como en los de Jesucristo se ha dicho, profundizar, é indagar, y manifestar la particular gloria de María Santísima en aquel misterio, y la inefable gracia con que la enriqueció en él, y los privilegios altísimos con que la adornó, y la dignidad á que la ensalzó, y las virtudes que exercitó, todo ordenado en un discurso, que junte la alteza de la doctrina, el descubrimiento de la gloria de Dios, y tambien la enseñanza para nuestras costumbres.

115 Aun quando por motivos que no nos es lícito escudriñar alguno de estos misterios de María Santísima no haya llegado al grado sublime de ser puesto entre los de la fe, no ha de tomar por objeto el predicador el demostrar su verdad con grave aparato

to de argumentos, y hacer esto seria ofender la piedad del pueblo cristiano y de toda la Iglesia, que llena de gozo los cree, los adora, y manda sean honrados con público culto. Por tanto supuesta su verdad como indubitable, los esfuerzos del orador cristiano se han de dirigir á escudriñar las especiales gracias, los privilegios y las glorias obradas por Dios con la Vírgen Santísima en aquel misterio, y sin este desentrañamiento profundo el orador no hará mas que hablar secamente, y no merecerá ninguna alabanza, ni satisfará su alto destino.

Repito aquí lo que ántes dixe de los misterios de Jesucristo nuestro Señor, que se excusára el uso de revelaciones privadas, de reflexîones poco sólidas, de discursos de piedad no segun ciencia, y particularmente se tendrá presente esta advertencia en las oraciones en honra de los Dolores de María Santísima, en las quales seria de desear que siempre se hubiese hablado con la crítica, con la circunspeccion, y con el decoro que se deben de justicia á la augustísima y purísima Madre de Dios.

116 Las santas imágenes exîgen nuestro

tro culto, y la piedad del pueblo cristiano ha señalado, conoce y honra á las de Jesucristo, y María Santísima con particulares títulos de que ocurrirá freqüentemente hablar al orador cristiano, y para lo que nós parece oportuno hacer aquí algunas reflexîones.

Y desde luego como está prevenido en muchos Concilios Provinciales, y en el mismo general de Trento, deberá el predicador explicar con mucha claridad la naturaleza del culto que se debe á Dios, la diferencia de este respecto del que tributamos á María Santísima, y quanto se distingue aun este del que damos á los ángeles y santos, y de aquí hablará con igual claridad del culto que las imágenes de Jesucristo, María Santísima, y los ángeles y santos reciben de la Iglesia respectivamente y conforme á la dignidad, gracias, virtudes, poder, ó intercesion de los objetos que representan las santas imágenes. Gravísima es la necesidad que hay en el pueblo cristiano de ser instruido en materia de tanta importancia, y no puede ménos que excitar el dolor y el zelo de todo orador cristiano la vista y consideracion

cion de los abusos sin número que la ignorancia, la superstición, y quizá alguna vez por nuestra desgracia, el interes han introducido y mantienen en un punto tan esencial, con gran detrimento de la verdadera piedad. Y ciertamente no podrá hacerlo sino es el que esté muy versado en el conocimiento de Dios, de la virtud santa de la Religion que nos manda adorarlo, y nos enseña la manera legítima de hacerlo, y ademas en la disciplina que en el culto de las santas imágenes ha observado la Iglesia.

117 Comprehende esta disciplina el adorno de las mismas santas imágenes y las hermandades, cofradías, ó asociaciones en que los fieles se han unido para rendirles el culto religioso, y conservarlo sin decadencia. ¡Oxalá, y que una ciencia adornada de verdadera piedad hubiese presidido siempre, y dirigido cada una de estas cosas! El mismo Concilio de Trento abomina toda profanidad en el adorno de las imágenes, y no quiere que el exceso y la ignorancia lleguen al extremo de pretender autorizar y santificar con los vestidos y adornos de aquellas las mismas modas del siglo. Ha de respirar,

pues,

pues, todo el adorno de las santas imágenes, santidad, decoro, dignidad, piedad, y ni aun los prelados pueden permitir nada contrario á esto, ni los predicadores callar, sino que ántes unos y otros han de levantar la voz contra estos abusos de una devocion indiscreta, ignorante, y fanática.

118 Mucha materia darán tambien á su zelo las santas hermandades para reducirlas á que tengan su orígen no mas que en la Religion, á separar de sus juntas todo lo que pueda dictar la pasion, ó una emulacion carnal, á establecer y conservar en sus procesiones y festividades solemnes, el buen órden, el silencio, la modestia, la sobriedad, y en suma el verdadero culto que solo puede agradar á Dios; para no hablar de comidas, de bayles, de toros, de comedias, y de otros desórdenes que la Religion abomina, que son su vergüenza, y oprobrio, y que sin duda ha introducido el comun enemigo para mofarse de Dios, arrebatarle la adoracion que le debemos, apropiarse la misma que en la apariencia dirigimos al Señor, y conseguir, que estas mismas piadosas hermandades, sus exercicios y funciones que

la

la Iglesia ordenó para que fuesen un manantial inagotable de gracias, y una ocasion de practicar todo género de virtudes, se conviertan, ó sean un incentivo, ó pretexto de vanidad, de soberbia, de zelos de mundo, de licencia, y quizá de otros vicios mas feos y groseros. A la casa de Dios, y á quanto hay dentro de ella se debe la santidad.

El orador cristiano que no haya hecho una gran copia de doctrina, y no sienta en su alma un zelo sobre toda consideracion y respeto humano para detestar estos abusos, y mostrar al pueblo su abominacion, absténgase de exercer el santo ministerio, y sepa que si su temeridad llega á autorizarlos con su aprobacion, con sus alabanzas, con su exemplo, y aun con su silencio y disimulo, no es, ni debe reputarse un dispensador de la palabra de Dios, sino un profanador sacrílego suyo y de la cátedra del Espíritu Santo á donde no teme subir y enseñar.

119 Conviene discurrir ahora de los títulos que la piedad de los fieles ha aplicado á las santas imágenes de Jesucristo y María Santísima. Yo hallo que estos títulos pueden dividirse en quatro clases: la pri-

me-

mera en aquellos que declaran algun misterio, gracia, privilegio, ó virtud, ya de Jesucristo, ó ya de la Santísima Vírgen, como se ve en los de Concepcion, Asuncion, de Gracia, de Misericordia, del Amparo, de Merced, de Carmen, de Rosario, y de otros semejantes con que engrandecemos y alabamos á María Santísima en sus imágenes, y en proporcion á Jesucristo nuestro Señor en las suyas. Otros títulos manifiestan y acuerdan al hombre los frutos copiosísimos de bendicion que nos viniéron por Jesucristo y su Madre Santísima, ó alguna maravilla portentosa obrada en nuestro favor, y tales son las de Alegría, Paz, Salud, Nieves, y demas que componen esta segunda clase. Es la tercera la de aquellos títulos tomados de los muchos y hermosísimos símbolos con que se ha honrado á María Santísima en los santos libros, asemejándola ya á la rosa, ya á la oliva, ya á la palma, ya á la luz, ya á las estrellas, ya al mar, y así obligando á las criaturas mas bellas de la tierra y los cielos á que figuren y declaren las sublimes prerogativas y dones que el poder infinito de Dios depositó en la Reyna

de

de todas. Hacen la quarta aquellos títulos ó advocaciones que tuviéron principio, ó del sitio en que fuéron halladas las santas imágenes, ó del lugar en que son veneradas, ó de otras casualidades, en que no ha influido, ni tiene parte la Religion, y estos títulos son harto freqüentes y conocidos de todos.

120 El orador cristiano no puede sin degradarse hacer uso de los últimos, ni apoyar sobre ellos sus alabanzas y discursos, porque esto seria hacer misterio de lo que no tiene alguno, y aplicar á la Religion lo que no ha sido ni es obra suya.

121 Sucederá freqüentemente al orador cristiano verse en la necesidad de hablar de los aparecimientos ó hallazgos de algunas santas imágenes, ó del orígen de estas, quando en él han intervenido circunstancias extraordinarias, y que pueden servir, ó para ensalzar la gloria de María Santísima, ó para mover al pueblo al amor y agradecimiento de sus misericordias. Necesita entónces aquel de la mayor prudencia, y de una crítica muy delicada. Por ningun motivo puede permitir, que el pueblo por una pie-

piedad imprudente crea como verdades de fe las tradiciones puramente humanas, porque así como es impiedad disminuir ó quitar la parte mas mínima al depósito ó doctrina sagrada de la fe, así tambien lo es añadir á este depósito, y atribuir á las verdades y fe de los hombres la autoridad infalible de la palabra y fe divina. Hay en esta materia abusos aun en pueblos muy respetables, y el predicador no puede sin faltar á su ministerio pasarlos en silencio, sino que ántes está obligado á ilustrar á los pueblos, y señalarles qué es lo que deben creer, porque Dios se ha dignado revelarlo, y que aquello á que deben dar asenso por el solo testimonio de Escritores no inspirados, ó de una tradicion piadosa, y nada mas.

Aun en estas tradiciones exîge la verdadera crítica distinguir entre aquellas muy venerables que en cierto modo ha autorizado la Iglesia, insertándolas en sus oficios públicos, y celebrándolas con especiales festividades quales son las solemnísimas del Rosario, de las Nieves, del Carmen, de la Merced y otras, y entre las que solo se

apoyan en la creencia de algunas ciudades ó pueblos particulares, que no han merecido que las adopte la Iglesia universal, y que han venido á aquellos, ó por algunos documentos privados, ó escritores de la ciudad ó pueblo, ó quizá por solo memoria y sucesion de padres á hijos.

122 Los títulos de la primera, segunda y tercera clase dan al predicador la materia mas fecunda y alta para formar elogios excelentes, ó ya descubriendo todos los frutos inestimables de gracia que Jesucristo nuestro Señor nos mereció, y á que cooperó María Santísima con su dignidad é intercesion, ó ya ensalzando y mostrando con sublime eloqüencia las inefables misericordias y maravillas dispensadas á los hombres por aquel su único mediador y esta su poderosísima abogada.

La misma, ó mas copiosa materia de discursos presentan los títulos tomados de los misterios sacratísimos de Jesucristo y su Santísima Madre, ó de algunas de las dignidades incomprehensibles, de las gracias incomparables, de las prerogativas y privilegios altísimos, que adoramos

en

en Jesucristo como Hijo natural de Dios hecho hombre, ó que con su sangre y muerte preciosa mereció á su Madre Santísima.

123 Hermosísimas sobre manera son las alabanzas á que convidan y dan motivo los símbolos que forman muchos títulos de las santas imágenes. Como las criaturas de que se han tomado son las mas bellas de la naturaleza, y cada una ha sido adornada por Dios con alguna especial prerogativa, y aun con muchas y singulares, y el Espíritu Divino ha tenido la dignacion de aplicar todas esas criaturas para que sirviesen á honrar la Santísima Virgen, el orador cristiano llenará su obligacion mostrando la analogía ó semejanza que tienen aquellos símbolos con la gracia, la pureza, las virtudes, ó los efectos prodigiosos de la Señora, y de aquí levantándose á hacer ver su eminencia y altura incomparable sobre todo lo criado. Lo que en esta parte debe evitar con singular cuidado es no abrazar en la explicacion de los símbolos de María Santísima relaciones sospechosas, y cuya verdad no

esté autorizada por los mejores Naturalistas.

124 Para concluir insinuarémos las obras en que el orador cristiano hallará doctrina mas profunda y sólida con que discurrir en alabanza de la Señora, como lo hicímos ántes tratando de Jesucristo. Ademas de los libros proféticos, y de toda la historia del viejo Testamento en que ha sido simbolizada María Santísima, y se han dicho en su honor loores tan sublimes, todo muy digno del estudio del orador cristiano, se halla en el nuevo Testamento quanto puede desear la piedad mas encendida, y la sencilla relacion de la parte que tuvo María Santísima en la obra de nuestra redencion, basta para fundar los discursos mas altos en su gloria. Así los SS. PP. comentando los expresados lugares del nuevo Testamento se han derramado en insignes alabanzas de María Santísima, con especialidad San Gerónimo, San Agustin, y San Bernardo entre los latinos, y entre los griegos y orientales San Juan Crisóstomo, San Efren, y San Juan Damasceno.

En

En el Concilio general Efesino, declarando en María Santísima la inefable dignidad de Madre de Dios, se hallan tambien elogios sobremanera grandes de la Señora, que ántes y despues de aquel defendió y extendió en sus escritos San Cirilo de Alexandría. En los siglos siguientes hasta el nuestro no ha habido Padre ni Escritor piadoso que no haya como agotado su ingenio, su doctrina, y su eloqüencia en honor á la Madre de Dios, de la qual se manifestáron ternísimamente devotos y apasionados nuestros españoles San Isidoro, y San Ildefonso; y San Bernardo, San Anselmo, San Pedro Damiano, y San Buenaventura.

Vuelvo á recomendar la tercera parte de la Suma de Santo Tomas para el conocimiento é inteligencia profunda de los misterios de María Santísima, de su dignidad, su gracia, y dones, y los Comentarios del Padre Suarez deberán acompañar á la leccion del Santo.

125 La multitud sin número de los Escritores de los últimos siglos, singularmente de los españoles en obras destinadas

á

á ensalzar las glorias, y defender los privilegios de la Santísima Virgen , hacen como imposible el que podamos insertar aquí el juicio crítico de todas ellas, y determinar el mérito y lugar que se debe á cada una. Todo esto era obra de mas tiempo, y que no juzgamos necesaria; pues están á las manos, y se saben todos los principales Escritores en esta materia, como asimismo que no hay orador cristiano célebre que no se haya honrado destinando mucha parte de sus discursos á las alabanzas dulcísimas de la Madre de Dios.

Con todo nos parece conveniente añadir, que la vida de María Santísima escrita por el P. Fr. Josef de Jesus María, Carmelita descalzo, merece particular memoria, y su leccion y estudio aprovecharán sobremanera para formar alguna idea de la eminente dignidad, de las gracias, misterios, dones, y virtudes de la Santísima Virgen. Verdaderamente aquel religioso estaba versado en las materias mas profundas de la Teología, y su obra lo muestra con suma claridad. Así no hubiese hecho uso de algunas revelaciones que la Iglesia no ha

ha autorizado, ni adoptado las expresiones de ciertos Escritores que pudo excusar, y que ninguna falta hacian para la solidez de su doctrina y discurso. El lenguage tambien castellano de aquel Padre es muy propio, y tiene una cierta madurez y nervio que no se halla tan fácilmente en todos. Será tambien muy útil al panegirista de María Santísima el dedicarse á leer continuamente la pequeña, pero preciosa obrita del P. Señeri, cuyo título es: *El devoto de María.*

§. XXIII.

Sermones de santos.

126 Dios se ha hecho maravilloso en sus amigos, y los ha honrado demasiadamente, excitando con su exemplo á los hombres á que imiten sus virtudes, y con la gloria de que los ha llenado, á que desprecien y venzan quantos estorbos pueden presentarles en su santo servicio, el odio y las calumnias de los hombres, las persecuciones, los tormentos mas horribles y la misma muerte.

Tal es lo que la Iglesia celebra en los siervos del Señor, y lo que los ha levantado y hecho dignos del culto, á saber, las maravillas que Dios ha obrado en ellos, y de que les resultan tan insigne alabanza y gloria: la heroicidad de sus virtudes porque deben ser honrados y respetados, y la qual es el incentivo mas poderoso para que nos esforcemos á seguir sus pasos, é imitarlos: su poderosa intercesion finalmente para socorrernos quando los imploramos é invocamos, porque la caridad ardiente con que nos amáron en la vida, y que conservan, y se ha hecho mayor en la patria celestial, y la otra caridad infinita con que son amados de Dios, les da autoridad incontestable para pedir en la presencia del Señor por nosotros; y una cierta seguridad de que sus ruegos serán aceptados por aquel.

127 Esta gloria de Dios en sus Santos, esta alabanza de sus virtudes, este exemplo que tenemos en ellas: y esta eficacia de su intercesion, es lo que debe tener delante el orador cristiano en los sermones de los Santos, uniéndolas todas, y pro-

procurando que resplandezcan en cada uno de aquellos, de modo que separarlas y ceñir estos discursos á uno solo de aquellos fines hará que el predicador no llene todos los designios de Dios, y de su Iglesia, en haber querido que sean honrados, y se dé culto á estos amigos suyos.

No han de ser, pues, los panegíricos de los Santos, ni una instruccion meramente moral y para las costumbres, ni una relacion seca de sus hechos, de los favores de Dios con ellos, ó de los milagros que ha obrado por su intercesion: sino que ántes valiéndose de todo el artificio de la eloqüencia, y de quanto esta presenta mas delicado, y mas hermoso, se ha de texer un discurso en que con admirable encadenamiento, y ordenado á un propósito ó fin, el pueblo cristiano sea movido á engrandecer á Dios en sus siervos, á esforzarse á conformar su vida con la santísima de estos, y á invocarlos con humildad y confianza. En San Basilio, en San Gregorio Nazïanzeno, y en San Juan Crisóstomo se hallan oraciones en honra de varios Santos que convencen que este, y no otro,

fué

fué el camino que siguiéron con eloqüencia que no han podido imitar ni seguir muchos modernos oradores, ni era fácil, si se consideran los talentos sublimes, la instruccion profunda, el estilo encantador, y otras eminentes calidades que son necesarias para esta clase de razonamientos retóricos.

128 Aun despues de todo esto queda al predicador una circunstancia muy difícil que llenar, y es la de formar y descubrir en el panegírico el carácter propio del Santo que alaba, ó bien por las particulares misericordias con que Dios lo haya distinguido, ó bien por las virtudes ó empresas cristianas en que se haya señalado mas especialmente, ó bien por el género de milagros que se hayan obrado por su intercesion. Porque aplicar, por exemplo, á un Mártir todo quanto se ha dicho en las divinas Escrituras por los Santos Padres, y por la Iglesia en honra de estos ilustres, é invictísimos testigos de Jesucristo, y de la verdad de su Religion, y á proporcion de los Obispos, Doctores, Confesores, Vírgenes, Viudas y demas clases de que se com-

compone la celestial Jerusalen, llamada de todos los Pueblos, Tribus y Lenguas, no es, para decirlo así, alabar á un Santo particular, sino á todos los Santos en comun, honrándolos con elogios que pueden aplicarse á todos, especialmente los que son de una misma gerarquía y órden; y este es el grande escollo que tienen que vencer los oradores cristianos si han de satisfacer á su ministerio, y á los designios de Dios, en cuya casa hay tan diversas moradas, y tantos grados diferentes de santidad y de gloria. No puede evitarse este escollo por aquellos que se dedican á la leccion de ciertas bibliotecas, en las quales se ve á poca reflexîon este amontonamiento y aplicacion de las mismas palabras, argumentos, y elogios á todos los Santos, con singularidad á los que han florecido en una misma clase y profesion.

De aquí la necesidad que hemos insinuado arriba de que el predicador esté instruido completamente de las obligaciones de todos los grados de la gerarquía eclesiástica, y de todos los estados de la república desde el mas alto de ellos hasta el

el mas mínimo, y de la manera de desempeñar aquellos con la heroicidad que constituye á los siervos del Señor, para por medio de la relacion artificiosa de sus vidas, persuadir y demostrar, han llegado á este grado sublime de santidad; y de aquí tambien la indispensable precision de indagar y descubrir ó las virtudes y empresas en que cada uno se ha señalado, ó las misericordias y privilegios con que Dios los ha distinguido respectivamente, para que la alabanza que resulta sea propia y privativa del Santo que se elogia.

129 Como la religion esté fundada en la verdad, y solo la verdad agrade á Dios, y pueda honrar á sus Santos, se ve la obligacion estrechísima en que está el orador cristiano de apartar y alejar de los panegíricos de los Santos todo hecho en que no convengan los escritores de sus vidas, coetáneos á ellos, ó dignos por otros respectos de entera fe, y asimismo de quanto puede degradarlos, ó no conviene á la sabiduría de Dios, á la verdadera alabanza de sus siervos, y al decoro mismo de la Iglesia católica que los honra con su culto;

to; y ya el grande Cano se lamentó sobre esto, afirmando con una santa osadía, que era preciso confesar con dolor, que se habian escrito las vidas de los filósofos por algunos Autores profanos con mas juicio y discernimiento que las de los Santos por algunos Historiadores demasiadamente piadosos y sencillos.

130 La misma, ó mayor crítica necesita el orador cristiano para hablar de los milagros de los siervos del Señor por la facilidad con que los ha multiplicado, y les ha añadido circunstancias poco decorosas, y alguna vez pueriles, la devocion indiscreta, ofendiendo y manchando por semejante medio la gloria de los Santos y de Dios en lo mismo que ha pretendido ensalzarla é ilustrarla: inconveniente gravísimo en que caerán precisamente todos aquellos, que, ó por ignorancia, ó por temeridad, no observaren con todo rigor la disciplina santísima de la Iglesia, que es que no se publique en la cátedra del Espíritu Santo ningun milagro que no esté autorizado por la misma Iglesia, y á que no haya precedido el exâmen y

apro-

aprobacion de los obispos, con consulta de varones doctos y piadosos, como se mandó expresamente por el Concilio universal de Trento, y que por la importancia de la materia, por la claridad y fuerza del precepto, y por sus conseqüencias en órden á la gloria de Dios, de sus Santos y de su Iglesia, parece debia cuidarse con mas severidad de su entero cumplimiento, y que los quebrantadores de aquella disciplina fuesen contenidos, corregidos y castigados con las justas penas que ciertamente merecen. ¡Quanto decoro, quanta gloria resultaria de esto á la Iglesia católica, y á los mismos Santos!

El único medio de conseguir tan altos fines es un estudio profundo, una erudicion escogida, una crítica y juicio sanos, una prudencia celestial, un conocimiento cabal de la santidad y decoro que conviene á la religion y á la adoracion en espíritu y en verdad, única agradable á Dios; para todo lo qual no hay otro camino que el proponerse por modelos á los Santos Padres, y á algunos oradores modernos que los han imitado, y seguir á unos y otros escrupulosamente.

§. XXIV.

Oraciones fúnebres.

131 Son estas un verdadero panegírico de las personas que se han distinguido en la Iglesia, y en el estado por sus virtudes y santidad, y la primera ley que debemos observar es la disciplina y decretos de la Iglesia que prohiben severísimamente se conceda este honor, especialmente en el Santuario á aquellos que no han llegado á un grado de perfeccion cristiana que pueda servir de exemplo y edificacion. Déseles, pues, esta honra, si se quiere, en las Academias y concursos profanos; pero no se manche el recinto sagrado de la Iglesia, y la cátedra del Espíritu Santo con la memoria de sus vicios, de sus defectos, de sus imperfecciones, ó de virtudes puramente humanas, en que no ha tenido parte, ni santificado la gracia de Dios; ó si se acuerdan aquellas sea para llorarlas sin disimulo ni afectacion, y para manifestar han sido lavadas y borradas por un arrepentimiento, por una detestacion

cion, y por las amarguras y lágrimas de una penitencia verdaderamente cristiana, que únicamente puede hacer que lo que habia de servir de materia de escándalo, se mude y convierta en objeto de edificacion, y de instruccion saludable.

Jamas podrá llenar esta obligacion aquel, que como hemos dicho, y no cesarémos de repetir, no hubiese adquirido un conocimiento profundísimo de las leyes que se han impuesto en los divinos libros á Reyes, Grandes, Generales de exército, Presidentes de Tribunales, Obispos, Curas, Sacerdotes, Religiosos, y demas carreras de la Iglesia, y de la República, que son las que se proponen para la alabanza en las oraciones fúnebres, y el defecto de este conocimiento é instruccion es el que hace el que tan pocas de aquellas se vean dignas del Santuario, y tantas vacías de toda buena doctrina, diminutas por ignorancia, ó por consideraciones humanas de los hechos mas importantes, y mas convenientes para la enmienda y santificacion de las costumbres, para el exemplo y enseñanza de los fieles, y para la verdadera

ra alabanza y gloria de las personas mismas que se pretende honrar en estas oraciones, y que vaya á la posteridad su memoria con elogio.

132 Léanse una y otra vez los discursos fúnebres de San Ambrosio, y San Gregorio Nazianzeno, y Niceno, y alguna carta de San Gerónimo, y se verá con admiracion en todas estas obras, unida á una eloqüencia y artificio maravilloso y sublime, la alabanza mas justa y alta de lo que merece ser alabado en los hombres, y que la Religion tiene siempre el principal lugar, y es la que ha santificado, engrandecido, elevado sus acciones, designios, y todo el curso de su vida, en un modo de que no es capaz la sabiduría humana, y la filosofía del siglo, porque es fruto precioso é inestimable y único de la gracia de Jesucristo, y de las inspiraciones y auxîlios del Espíritu Santo.

Los franceses del último tiempo han desempeñado con dignidad esta parte del ministerio eclesiástico; pero ha aventajado á todos ellos el inmortal Bossuet, por la grandeza y profundidad de la doctrina, por la subli-

midad de las ideas, y de los pensamientos, por la eloqüencia y artificio inimitables, por la magestad y expresion del estilo, y por la religion que resplandece en ellas, y se hace ver aun en las obras y acciones que á los ojos de la carne parecen mas comunes, como se puede observar en todas sus oraciones fúnebres, y con especialidad en las de Ana de Cleves, y de la duquesa de Orleans Enriqueta, y de su madre la Reyna de Inglaterra, esposa que fué del desgraciado Cárlos I.° El orador que se conozca privado de estos talentos y calidades, ó no ponga el mayor esfuerzo y estudio en imitar y seguir la pisadas de aquel grande hombre, apártese del propósito de encargarse de ninguna oracion fúnebre. Injusticia enorme seria no juntar á este elogio de Bossuet, la memoria del Padre Don Nicolas Gallo, de la congregacion del Salvador de Madrid, cuyos sermones son sumamente estimables, y entre ellos merece particular alabanza la oracion fúnebre del venerable párroco Don Diego Lopez Aguirre, que puede, y debe servir de modelo en este género, aunque se conoce no le fuéron inútiles las de algu-

nos

nos oradores franceses que al formarla tuvo delante; bien que fuese muy capáz por sí mismo de hacer una obra original en la materia.

§. XXV.

Sermones morales.

133 Hacen estos el principal exercicio del orador cristiano, cuyo fin ha de ser atraer al pueblo al amor y práctica de la virtud, y á la huida y detestacion del vicio, por la fuerza y autoridad de las leyes y preceptos, por el espanto y temor de las penas, por la grandeza de los premios, por la hesmosura de las virtudes, y por la fealdad y horror del pecado. La doctrina, pues, de que debe estar preparado y lleno el predicador para ellos es el conocimiento de las leyes de Dios, y sus mandamientos, de la santidad de los Sacramentos y disposiciones para su uso, de la terribilidad de los Novísimos, ó fines del hombre, de la justicia inexôrable de Dios, de su bondad y grandeza en galardonar á los guardadores de sus preceptos, de la belleza de las virtudes, y medios de conservarlas y perfec-

cionarlas, de la fealdad de los vicios, armas con que se triunfa de ellos, ocasiones que nos engañan y arrastran á precipitarnos en cada uno, y demas que enseña, mueve, y lleva á la santidad cristiana.

¡Qué estudio, qué reflexîon, qué vigilias, qué eloqüencia, qué zelo, qué amor, y deseos de la salvacion de las almas son necesarios para llenar este ministerio apostólico! No lo conseguirá el que se contente con ordenar y encadenar las palabras de la Escritura y Santos Padres á este propósito, sin cuidar y desentrañar cada uno de estos objetos, y sin mostrar por exemplo la alteza y santidad de las leyes, y su extension á todo lo que mandan y prohiben los fines de los Sacramentos, y la manera maravillosa con que obran en nuestras almas, y las santifican, el terror saludable, y eternas conseqüencias de los Novísimos, los argumentos invencibles con que la revelacion y la misma razon natural nos convencen y persuaden al amor y práctica de la virtud, y los motivos con que esta misma razon y los divinos libros, los Santos Padres, y los Concilios nos llevan, y como que nos fuerzan

suavemente á la detestacion del vicio.

134 Entre las santas Escrituras, los Salmos, y los libros proféticos, y sobre todo el Evangelio, y las cartas apostólicas han de ser el continuo estudio del orador cristiano. ¡Qué sabiduría de Dios la que resplandece en estas obras! ¡Qué exhortaciones, qué persuasiones al temor de Dios, y al odio del pecado! ¡Qué fuego de caridad celestial el que encienden en las almas! ¡Qué eloqüencia toda divina! ¡Qué uso de figuras tan sublimes! Los poetas y oradores profanos mas celebrados son desmáyados y frios, y desaparecen á la vista de los divinos libros, señalados todos con el dedo de Dios, y con la fuerza omnipotente de su gracia.

Los libros sapienciales de los Proverbios, y del Eclesiástico se distinguen en añadir á sus exhortaciones los argumentos mas poderosos tomados de la razon para el amor de las virtudes, y la huida del vicio, y sin el uso freqüente de ellos no es fácil que el predicador consiga mostrar lo que hace digno de horror á cada vicio en particular, y amable la práctica de las virtudes.

Los

Los santos Evangelios, y la doctrina de Jesucristo levantan incomparablemente esta misma enseñanza, y San Pablo la extendió á todos los estados, y todas las virtudes y vicios con una profundidad, una sublimidad, una uncion, y una eficacia, que manifiestan claramente la sabiduría de lo alto con que fué enriquecido: y por todo esto ninguno podrá aspirar á la gloria de orador cristiano sin amar entrañablemente, leer, estudiar, alimentarse siempre, y pedir á Dios luz para entender las cartas de este gran maestro de la Religion.

135 Los Concilios le servirán para adquirir esta inteligencia, y los Padres se la facilitarán. San Juan Crisóstomo, tan amador de San Pablo, San Agustin, ingenio que acaso no tiene semejante, San Gregorio en sus obras morales, deben ser preferidos, estudiados, y estimados sobremanera.

Santo Tomas de Aquino en todas sus obras, y especialmente en su Secunda secundae, ordenó y recogió con aquella admirable concision y profundidad que son propias suyas quanto dixéron los Padres sobre estas materias, y el que no lo hubiere estu-

tudiado, nutrídose, y perfeccionádose con su doctrina, dificilmente podrá hablar con propiedad, y de raiz de todos los puntos de la moral cristiana. Util puede ser para lo mismo la leccion de la obra de Peraldo de virtudes y vicios, como se junte á ella una sana crítica para discernir lo que hay precioso en este Escritor, de lo que no lo es tanto.

136 Son muy convenientes los Autores ascéticos y de piedad de los últimos tiempos, entre los quales son sobremanera estimables los españoles que hemos citado arriba: á saber, los Padres Avila, Granada, Puente, y el Padre Rodriguez en su exercicio de perfeccion cristiana, y tambien San Francisco de Sales, y otros muchos célebres misioneros.

A la solidez y extension de la doctrina une el Padre Granada en todas sus obras una eloqüencia tan varonil, tan nerviosa, tan sublime, y tan celestial que el orador cristiano ha de empezar, ha de seguir, y ha de encanecer en la leccion y estudio de este grande hombre, que acaso no hay á quien pueda compararse. Los que han pensado

que España no tiene oradores eloqüentes en lengua castellana, han manifestado una ignorancia vergonzosa, pues que en sola la guia de pecadores del Padre Granada hay oraciones que ninguna Nacion del mundo puede mostrar, y á vista de las quales quedarian confundidos los mismos Ciceron, y Demóstenes, y que no se desdeñaria de admitir por suyas San Juan Crisóstomo, que ha sido sin duda el mas grande orador del mundo, y lo mismo se admira en las demas obras del Padre Granada, como se lean por personas que sepan en lo que consiste la verdadera eloqüencia.

§. XXVI.

Sermones en festividades, y asuntos particulares.

137 La asistencia contínua del Espíritu Santo á la Iglesia se hace visible á quantos consideran con alguna reflexîon la admirable variedad de las festividades que aquella celebra, y la extension que ha dado al uso de la palabra de Dios; y así vamos á hablar de cada una de estas funciones, y se-

señalar sus objetos, y las fuentes de donde el orador cristiano ha de tomar los argumentos para llenarlos con fruto, y con sana doctrina.

138 Sea la primera: *La dedicacion de la Iglesia*, solemnidad que trae su orígen desde la antigua ley, en que la dedicacion del Tabernáculo, la del Templo, y las de sus varias renovaciones fuéron celebradas con una alegría, una magnificencia, y con ceremonias tan varias y misteriosas que excitan todavía nuestra admiracion.

En la nueva ley son no ménos memorables las dedicaciones de los templos del Señor desde sus principios, y para ellas solian juntarse los Obispos aun de varias provincias, en cuya ocasion los mas sábios de estos pronunciaban oraciones sumamente eloqüentes, de las quales se conservan vestigios y extractos en los Historiadores eclesiásticos, y aun algunas enteras en los Santos Padres.

139 Formaban la materia de estas la obligacion de honrar á Dios, separando de los lugares profanos alguno que consagrado con santos ritos y bendiciones sirviese para dar culto al Señor, ofrecerle sacrificios y

acciones de gracias, é implorar su misericordia. Extendianse despues á demostrar al pueblo el insigne y extraordinario beneficio de dignarse Dios, que no cabe en la tierra, ni en los cielos, de morar entre nosotros en un lugar determinado y estrecho y de recibir en él con agrado nuestros obsequios y adoraciones, oir y despachar benignamente nuestros ruegos, y venir al socorro de nuestras continuas y gravísimas necesidades.

Y de aquí la santidad terrible de los templos por la Magestad de Dios, que los llena, y por los tremendos misterios que en ellos son celebrados, y por lo mismo la obligacion de respetarlos con profunda reverencia, de entrar en ellos con modestía, con silencio, y con una pureza de conciencia que no ofenda los ojos del Dios grande que ha puesto allí su casa, y que es sumamente zeloso de la honra de esta. La presencia sacrosanta, real y verdadera de Jesucristo en nuestras iglesias, y el sacrificio que de su cuerpo, y su sangre preciosísima ofrecen los sacerdotes sobre sus altares, aumentaban incomparablemente la

fuer-

fuerza de aquellos argumentos para inspirar á los fieles el respeto, la sumision, el temor santo, y el saludable pavor que se debe á estos palacios del señor.

Los Sacramentos, instrumentos de nuestra salud, instituidos por Jesucristo, cuya dispensacion solemne está reservada á las iglesias, formaba una nueva materia de alabanza para estas, y de motivos poderosísimos para que el pueblo cristiano las mirase como una singular misericordia, y una fuente perenne é inagotable de gracias, y lo mismo le presentaban en todas las ceremonias eclesiásticas, en el canto de los divinos Salmos, y en la palabra de Dios que se le reparte y anuncia en los templos por sus ministros. En suma hacian mérito de cada una de las misericordias que el Señor concede en las Iglesias, para persuadir á los fieles la santidad que se les debe, el gozo celestial en su ereccion, y los afectos de reverencia, de humildad, de temor, de compuncion, de gratitud, y demas con que habian de entrar y permanecer en aquellas casas de Dios, y destinarlas á adorarle con verdadera fe, con esperanza se-

segurísima, y con caridad abrasada.

140 San Ambrosio, San Gregorio Nazianzeno, San Agustin, San Leon y otros Padres tienen oraciones á este propósito, ó que pueden acomodarse á él, y que servirán de modelo á los oradores cristianos, y apénas hay siglo que no los presente, y entre los modernos son sin número los sermones de esta materia, entre los quales los hay excelentes, y sobremanera sólidos. Los libros rituales de la Iglesia ofrecen al predicador en las ceremonias, bendiciones y oraciones de la dedicacion y consagracion de aquellas, quanto puede desear para desempeñar su ministerio, y jamás deberá prepararse para disponer estos panegíricos sin que preceda una leccion muy estudiada de los rituales en esta parte.

141 Y sea dicho, y sirva para todas las festividades que la Iglesia ha instituido, y con que honra á Dios, á su Hijo Jesucristo, á María Santísima, y á sus Santos, las Antífonas de estos oficios, los Himnos que canta, los Salmos de que usa, las palabras de la santa Escritura que adapta para cada uno, la oracion solemne con que ruega é in-

invoca al Señor, y todo lo demás con que celebra sus festividades, debe ser estudiado por todo orador cristiano, que sacará de todo ello las alabanzas mas ilustres, y materia abundantísima para discurrir en honor de sus objetos, y para encender al pueblo en la verdadera piedad, mover en él todos los afectos de la Religion, y llevarlo á la práctica de todas las virtudes, y á que dé culto y gloria á Dios, y nada mas seguro que seguir escrupulosamente los pensamientos de la Iglesia, hacer propias sus ideas sublimes, y usar siempre que podamos de sus mismas palabras, que manifiestamente descubren y hacen sentir en las almas la eficacia y uncion divina del Espíritu Santo, por cuyo influxo y asistencia han sido dictadas.

142 A la dedicacion de los Templos sigue naturalmente que hablemos de sus ministros que son los sacerdotes, y de las festividades que se celebran despues de su ordenacion, y en el *primer sacrificio* que ofrecen al Altísimo. Ningun motivo mas sólido de verdadero gozo por una parte, y de temor por la otra: afectos que ha de ins-

inspirar el orador cristiano en estas oraciones para lo qual hallará argumentos poderosísimos en la vocacion de Dios que ha de preceder al sacerdocio, y en las señales en que ha de conocerse, en la santidad de la vida y grandeza de la sabiduría, sin las quales entrar á tan terrible ministerio seria profanarlo, en la alteza del cáracter sacerdotal, en la santidad tremenda de la Hostia inmaculada que por sus manos ha de consagrarse, y ofrecerse al Señor, en el uso de la potestad sacrosanta de perdonar pecados con que se le reviste, y que no puede tener ociosa sin hacerse reo delante de Dios, á no intervenir causas gravísimas pesadas en las balanzas del Santuario, en la inocencia angelical de las costumbres, con que ha de honrar su estado mas que humano, y edificar al pueblo, en la palabra de Dios, de que es ministro, y que ya por una rigorosa justicia, ó por un efecto de caridad cristiana ha de enseñar, en la gravedad, en la circunspeccion, en la modestia, en la abstraccion, y retiro de los negocios seculares, de toda solicitud demasiada de las riquezas y honra terrenas; y en suma,

en el cumplimiento de todas las obligaciones sacerdotales, cuya grandeza, severidad, santidad, han causado temor á hombres llenos de sabiduría celestial, y pondrian espanto á los mismos ángeles, si pudiesen aspirar al sacerdocio de Jesucristo.

Todos los Santos Padres, los Concilios, y los Cánones han hablado con admiracion y terror de la alteza del carácter sacerdotal, y sus obligaciones, y á estas fuentes debe acudir el predicador para hablar con solidez y sublimidad de uno y otro. San Cárlos Borromeo en las Actas de su iglesia de Milan recogió lo mejor que puede saberse de la vida y honestidad de los clérigos, y el orador cristiano las consultará siempre no solo en esta materia, sino en todas las de moral y disciplina, en los quales es aquel Santo el reformador mas ilustre, y uno de los mas excelentes Maestros. Ademas de lo mucho que han escrito de la dignidad sacerdotal y santidad á que obliga los Autores ascéticos, y los Teólogos que se han dedicado á explicar catequisticamente los Sacramentos, ó disertar de ellos con profundidad, convendrá al predi-

ca-

cador leer los Rituales en la parte que señalan á cada uno de los órdenes sagrados, y desde la Tonsura hasta la consagracion Episcopal, y aun Papal, verá en las bendiciones y oraciones que la Iglesia usa para conferirlas la pintura mas verdadera y sublime no ménos que espantosa de la alteza, de la santidad, y de las obligaciones y destinos mas que humanos del carácter sacerdotal.

143 La ignorancia, la vanidad, la supersticion y la malignidad del comun enemigo han acostumbrado manchar sacrílegamente la santa pureza de las divinas solemnidades de la dedicacion de los Templos, y de las primeras Misas con todo género de excesos, con comidas, y acaso embriagueces, con bayles, con representaciones cómicas, con toros, y que sé yo si con otras demostraciones y alegrias mas indecentes y escandalosas: ¿Cómo es posible que se haya abusado de la piedad cristiana hasta un extremo tan horrible? El predicador no puede ni autorizar, ni disimular estas abominaciones. Su sagrado ministerio debe forzarlo á reprehenderlas abiertamente,

y

y clamar con un zelo apostólico para que sean corregidas, llenando de vergüenza á los que pretendan con impiedad justificarlas, ó que á lo ménos pueden ser permitidas. El ayuno, la limosna, el recogimiento, la oracion es lo que conviene á la santidad de los templos del Señor, y á la honra del carácter sacerdotal; y si pueden, y deben ser celebrados uno y otro con alegría, no ha de ser la terrena profana del mundo, de la carne, ni de las pasiones, sino la del espíritu, la religiosa, la que viene de la verdadera piedad, del canto de los salmos, de la pompa de las ceremonias eclesiásticas, de la solemnidad y misterios de sus ritos, de las memorias de las misericordias del Señor, de la Hostia inmaculada de su Hijo ofrecida en el altar; en fin ha de ser una alegría cristiana, que es la que deseaba San Pablo en los fieles quando les decia. *Gozaos siempre en el Señor. Lo digo otra vez, gozaos.*

144 *La Profesion religiosa* conserva en la Iglesia la observancia de los consejos evangélicos, y es el sacrificio mas heroyco que el hombre puede hacer de sí mismo á Dios, por lo qual la Iglesia lo ha honrado

en todos los tiempos, y es una santa costumbre dedicar á su alabanza oraciones cristianas. Se ve que la materia de ellas ha de ser la alteza de este sacrificio la perfeccion de los votos que lo constituyen, la extension y dificultad de las obligaciones que comprehenden, la eminencia de virtud á que consagran á todo aquel que se liga á Dios con ellos. Servirá tambien para estos elogios la consideracion de los particulares institutos de las santas Religiones, y de los exercicios de la piedad cristiana, ya sean de la vida activa en su mas alta perfeccion, ó ya de la que se ocupa en la mas sublime contemplacion á que aquellos lo dedican. Uno y otro supone en el predicador un conocimiento cabal del estado regular en comun, de su santidad, y de su gloria, y de quanto le pertenece, é igualmente una instruccion completa de la historia de la fundacion de las sagradas ordenes regulares, de las vidas heroycas de sus santos patriarcas, y personas mas ilustres que han florecido en ellas, y especialmente de sus reglas, del carácter de su instituto, y de la perfeccion, ó exercicios de piedad, y de religion á que

se

se ha obligado cada una, y por donde se distingue de las demas. Se hallan en los oradores modernos modelos sublimes en esta parte del santo ministerio, que los españoles han desempeñado tambien con mucha doctrina, como se ve en sermones de Profesion religiosa publicados en nuestros dias.

145 *La Canonizacion* de los santos es un suceso que alegra á la Iglesia, honra á los siervos del Señor, ensalza y extiende la gloria de este, y al qual se consagran justamente magníficas solemnidades. El orador en ellas no satisfará los deseos, y la expectacion de los fieles si se ciñe precisamente á la alabanza de las virtudes de los santos, á quienes se ha decretado el nuevo culto. Es verdad, que todo el elogio ha de empezar, y apoyarse sobre esta virtud heroyca; pero con reflexîon, y ordenando todo el discurso al honor que resulta á los santos de esta declaracion solemne de la Iglesia, y de los obsequios con que permite, y quiere, y manda sean engrandecidos los siervos del Altísimo, haciendo ver el esplendor que de aquí se sigue á sus naciones, sus provincias, sus patrias, los pueblos que

ilustráron con exemplos sublimes de santidad, con el exercicio heroyco de los ministerios de la Religion, y con las maravillas que Dios se dignó en sus vidas obrar por sus ruegos, manifestando quanto mas resplandece y ensalza esta gloria á los cuerpos en que viviendo se santificáron. Una gran parte de la oracion se destinará á demostrar los motivos extraordinarios y solidísimos del nuevo y celestial gozo de la Iglesia en las beatificaciones y canonizaciones de los Santos por la honra que se sigue á esta piadosa madre que los crió y perfeccionó para Jesucristo, y por la inefable gloria con que brilla en ellos la eficacia todopoderosa de la gracia del Divino Espíritu, y la magestad infinita del nombre sacrosanto de Dios tan maravilloso en sus siervos.

146 *El uso de las armas*, ó bien en justa defensa de los derechos autorizados por las leyes, ó bien para detener al que con violencia ataca las propiedades, la Religion, y demas que constituye la sociedad, puede y aun debe recibir el sello de la misma Religion, y con él la fuerza divina que solo puede venir de esta; y de aquí la ben-

bendicion santa de las banderas, navíos, y quanto se ha introducido en este arte, que la injusticia y maldad de los hombres ha forzado á exercer. Las oraciones en ellos se han de dirigir á aclarar y hacer ver esta prudencia del cielo con que la Religion limpia y purifica la guerra en sí tan atroz de la ira, de la venganza, de la ambicion, del deseo de gloria vana, y de los estragos funestísimos con que estas pasiones infaman las guerras en que ellas solas tienen parte: santifica, y eleva los fines de justicia y piedad con que han de emprenderse, y la humanidad, y moderacion con que han de ser hechas, y está siempre acordando que la guerra no puede llevar otro objeto, que el de facilitar y asegurar una paz justa y agradable á Dios. Tambien deberá manifestar á los que se alisten en la carrera militar la grandeza y extension de sus obligaciones, y las dificultades que para su cumplimiento les opondrán el mundo, la vanidad, las pasiones, y la misma libertad á que convida su profesion, y que por esto están en mayor necesidad de llevar una vida cristiana, y de implorar con mas fervor é incesantemen-

te

te la misericordia de Dios, y pedirle su gracia.

147 La piedad de la Silla Apostólica acostumbra distinguir á ciertas naciones que se han señalado en servir á la Religion, con algunos privilegios singulares, y tal es la *Bula santa de la Cruzada* en España, cuya publicacion se solemniza en todos los años con una funcion eclesiástica, y toda pompa. La oracion en este dia ha de tomar por objeto la singularidad del privilegio de Cruzada, las muchas y preciosas gracias que comprehende, y se conceden por ella á los vasallos del rey de España, la alteza de los fines, y la santidad de las causas que han movido á esta concesion, y que la piedad misma que nos obliga á agradecer la indulgencia, y mitigacion que por la Bula gozamos de la severidad santa de la disciplina, debe inspirarnos mas humildad, mas contricion, y mas deseo de recompensar aquella indulgencia con mortificaciones voluntarias, y todo género de buenas obras. El Padre Gallo será la mejor guia para estas oraciones en la famosa suya de la Bula de la Cruzada, y para lo mismo servirá la cé-

célebre explicacion de esta Bula comunicada circularmente por el Comisario General de aquella, y que se tiene por obra del Padre Mourin, jesuita, é insigne teólogo.

148 Los reyes, sus ministros, consejos, tribunales, ayuntamientos de ciudades y otros cuerpos profanos se honran con la dignidad de hijos de la Iglesia, y por la que gozan la esperanza de eterna salud, y por lo mismo esta Iglesia que los ha engendrado á todos en Jesucristo, vela tambien incesantemente sobre todos, y los cria en obras santas, é instruye en sus difíciles obligaciones con la palabra de Dios, que la piedad y una costumbre muy antigua han hecho vayan todos los expresados á oir con humildad en el santo templo, de lo que el primero, y mas venerable exemplo nos lo dan los mismos sumos pontífices, vicarios de Jesucristo; y cada uno de estos sermones pide en el ministro del Señor doctrina sólida, santidad de costumbres, y una circunspeccion, y una prudencia venidas de lo alto.

La dignidad de los papas, de los obispos, y de los reyes, se levanta sobre quanto

to hay en la tierra, y tiene un derecho sagrado á un respeto profundo; y aun quando en los que son honrados con ellas se note alguna omision, ó defecto reprehensible, obliga la Religion á conciliar este respeto con la advertencia cristiana y moderada que despierte á aquellos, y los mueva á la enmienda sin irritarlos, sin envilecerlos, ni exponerlos á la pública sátira.

La gracia de Dios sola, y el verdadero zelo de la salvacion de las almas pueden concordar cosas tan difíciles, y al parecer tan opuestas. La historia eclesiástica en tantos sucesos como nos conserva de disputas entre las mas altas personas del Estado, y de la Iglesia, y de reprehensiones hechas por obispos venerables y santos á los mismos emperadores, aun dentro del santo templo, ha de ser la que hemos de estudiar y tomar por maestra en esta parte de la dispensacion de la palabra de Dios, en la qual se ha hablado tantas veces tambien de los reyes, y de los sumos sacerdotes, y se han declarado las obligaciones árduas, y casi inmensas que llevan consigo estas dignidades, y oficios, y el juicio terrible, y las penas

nas horrendas que amenazan, y habrán de venir sobre los quebrantadores y profanadores de aquellas, de cuyos lugares de los libros santos ha de hacer uso, y ha de proveerse de sabiduría, y de exemplo que imitar el ministro de Dios.

Trató esta materia dificultosa de hasta donde se extiende la autoridad, y oblicion de los predicadores de reprehender en el púlpito los defectos y pecados públicos de los magistrados, y personas constituidas en dignidad, el Padre Marquez en su excelente obra del *Gobernador cristiano*, que debe leerse, y en que se aprenderá los límites justos, y la circunspeccion con que se ha de hablar en la cátedra de la verdad, y de la santidad. *La pequeña Quaresma* de Masillon, ó sea los sermones predicados al niño entónces Luis XV, y su corte, es acaso la obra de eloqüencia mas sublime del siglo XVIII, y sola es capáz de dar una idea cabal de la doctrina, del singular discernimiento, de la hermosura de la retórica, de la móderacion, juicio y prudencia absolutamente necesarias para anunciar la palabra de Dios á los grandes y príncipes.

Ca-

Casi la misma alabanza se debe de justicia por lo que hace á los prelados y personas eclesiásticas al Padre Señeri en sus sermones al papa.

149 Las fuentes mas seguras y copiosas de doctrina para hablar de los reyes, y su sagrada autoridad, y terribles obligaciones del gobierno de los pueblos, y de la justicia, sin la qual es imposible subsista ningun estado, son, despues de los divinos libros y santos padres, que en muchos lugares tratan de esta misma materia, la *Política sagrada* de Bossuet, y las virtudes del *Príncipe cristiano*, del Padre Rivadeneyra, obras excelentes, que oxalá fuesen mas conocidas de todos, y que especialmente no se apartasen de las manos de los príncipes, y de quantos exercen imperio y potestad sobre los hombres.

150 De las mismas fuentes se tomará la instruccion conveniente para hablar á los *ministros*, *consejos y tribunales*, mostrándoles la alteza de su ministerio, las dificultades que las pasiones y los intereses particulares oponen siempre para la recta administracion de la justicia, la entereza y forta-

taleza cristiana que ha de hacer su carácter para no doblarse al poder, ni ablandarse por una falsa compasion, por los ruegos y lágrimas del pobre, y ménos del malhechor, que debe siempre un escarmiento solemne á la venganza pública: el estudio que ha de ser su perpetua obligacion, el retiro necesario para aquel, la gravedad y modestia en todo su porte, su vigilancia contínua sobre quantos los rodean, y singularmente sobre los subalternos, expuestos tan freqüentemente á dexarse corromper, cuidando sobremanera que las amonestaciones y reprehensiones no ofendan el alto decoro de los magistrados, ni disminuyan el respeto y la obediencia que les debe el pueblo.

151 La misma doctrina se necesita para instruir á los *ayuntamientos* en la manera de desempeñar sus empleos, y como á aquellos esté encargada la policía, que se compone de tantos y tan diversos ramos, y que contribuye en mucha parte á la pública felicidad, ha de añadir el predicador un conocimiento no superficial, sino ántes muy sólido y extendido de la ciencia económica para hablar con verdad, con dignidad, y

con

con fruto de ellas, señalar las causas de la decadencia ó prosperidad de los pueblos, y exhortar al exâmen de estas causas, al remedio de los males, y á la perfeccion de las que puedan traer el bien general, insistiendo con gran fuerza en la entereza y justicia con que apartado todo respeto humano se debe votar en los ayuntamientos, ó diputaciones, apartando del ánimo todo amor desordenado, todo odio, y juzgando y determinando siempre por sola la mira de la felicidad pública, y sosteniendo con vigor contra todas las facciones el partido de la verdad, procurando no zaherir jamás, sino ántes conservando en las mismas reprehensiones la dignidad y veneracion de que son dignos los magistrados. El venerable Padre Fray Francisco Posadas, Dominicano, predicó con mucho zelo al ayuntamiento de Córdoba, y sus sermones se imprimiéron con el título de *Ladridos del perro*; y contienen en el método usado en su tiempo doctrina muy oportuna. Mas alta, y escrita con toda la uncion de que llenó Dios al venerable Padre Juan de Avila, es la que se halla en la famosa carta de este

al

al Asistente de Sevilla; y abundante la darán tambien algunos oradores modernos.

152 Las hermandades y congregaciones piadosas se juntan muchas veces para oir privadamente la palabra de Dios, y su instituto particular, y el modo conveniente de cumplirlo han de ser la materia de estos sermones, y el predicador hallará en los Escritores citados doctrina con que llenarlos.

Las de caridad son las mas freqüentes, y todos los libros santos de nada hablan tanto como de la eminencia, de la santidad, de la heroicidad, y de la extension casi inmensa de esta divina virtud, que es el espíritu y alma de la religion cristiana, y de donde nacen todas las obras de piedad que esta manda, enseña y aconseja, y aquí es donde el orador tiene materia mas abundante para enriquecer sus discursos, y hacer sobrepujen incomparablemente á quanto han dexado escrito con los nombres pomposos de humanidad, de generosidad, y de beneficencia todos los filósofos y sábios del mundo tan estudiosa é importunamente alabados por ciertos espíritus en nuestros dias.

Es

153 Es muy comun en el predicador la ocasion de dispensar la palabra de Dios en las *Escuelas de Jesucristo*, en los *Exercicios de San Ignacio*, con que se fomenta la piedad cristiana, ó se prepara para los órdenes sagrados á los que aspiran á ellos, en los *conventos de religiosas*, y en otras congregaciones destinadas á conducir á las almas á la perfeccion del Evangelio. Pide este ministerio, despues de un zelo muy ardiente de la gloria de Dios, una instruccion muy profunda de la Teología mística, y de los caminos secretos por donde Dios suele llevar á la cumbre de la santidad á los que llama para ella; conviene por tanto que el predicador haya, si es posible, practicado estos caminos, que jamás entiende la sabiduría de la carne, y que esté muy informado de cada uno de los exercicios de piedad de esas congregaciones, y de la manera con que las han exhortado las personas de virtud que se han criado en ellas, leyendo con mucha meditacion el mismo librito de los exercicios, y los varios Autores que con sabiduría del cielo se han dedicado á explicarlos, ilustrarlos, y dar exten-

tension y fuerza á las verdades que encierran, y órden maravilloso con que están allí dispuestas. Los conventos de religiosas exîgen para su instruccion doctrina todavía mas alta, así como lo es su angelical profesion, y los caminos muchas veces obscuros y misteriosos por donde Dios las encamina, las prueba, y purifica hasta levantar sus almas á aquella alteza de perfeccion que las hace su mas deliciosa morada en esta tierra miserable. Todos los secretos de la ciencia mística, y toda la santidad de las ordenes religiosas han de serle conocidos para usar de ellos oportunamente; y ya arriba hemos señalado las obras de donde ha de tomarse esta sublime doctrina. Añadirémos que el Maná del alma del Padre Señeri presenta los mejores modelos para este género de instrucciones, ó pláticas espirituales.

154 No hay bien que no venga de la suma bondad que es Dios, ni mal que no lo haya permitido ú ordenado para los fines altísimos de la santificacion de las almas y de su gloria, y por esto la costumbre de todos los pueblos y naciones, y especialmente del que llamó pueblo escogido suyo, y de la

Igle-

Iglesia cristiana que sucedió á este, de implorar el socorro y misericordia de Dios en todas las necesidades y males que nos afligen, y que sabe ciertamente vienen de su mano ya justiciera, ó ya misericordiosa, ó ya uno y otro. El uso, pues, de las *Rogativas públicas* ha sido general en todas las religiones del mundo, aun las falsas, y la verdadera las manda en las necesidades generales, y protesta con ellas el poder infinito del Señor, su justícia severísima, y su misericordia que pasa de generacion en generacion, y se levanta sobre los cielos, y ninguna ocasion como las que presentan estas rogativas para anunciar la palabra de Dios, y sacar de ella frutos saludables y copiosísimos de humildad, de temor santo, de compuncion, de arrepentimiento, de penitencia, y de todas las virtudes cristianas.

155 Será la materia de estos sermones descubrir las causas que han encendido la ira de Dios, y atraido sobre nosotros sus terribles castigos. No importa que una filosofía toda de carne y soberbia pretenda que todas las calamidades son obra de la naturaleza. La fe y la religion nos hacen ver que la

ver que la naturaleza toda está en las manos de su criador, y que la redondez de la tierra pelea por él contra los insensatos para humillarlos y forzarlos á dar gloria á aquel á quien solo se le debe, que es su Dios. Los santos padres han dexado esta verdad en una claridad tan evidente, que para no verla es necesario cerrar de propósito los ojos á la luz; y el padre Xavier Gonzalez recogió sobre este punto excelentes cosas en sus *Reflexîones sobre las causas del terremoto.*

Así que como las rogativas se ordenen al socorro de nuestras calamidades, y estas sean tantas, y de tan diversos géneros, se empeñará el orador cristiano en declarar la grandeza del mal que haya dado motivo á los ruegos públicos, y mostrará todas las conseqüencias terribles que amenazan de no ablandar la justicia de Dios, por la enmienda de las costumbres, detestacion de los vicios, conversion á Dios, y prácticas de la Religion. En los libros santos se ha hablado de hambre, de esterilidad, de peste, de guerra, y de todas las calamidades, y en ellos se ha de buscar, y hallará el predica-

dor doctrina en abundancia, pensamientos sublimes, expresiones y palabras de suma fuerza y energía con que instruir y aterrar al pueblo, é inspirarle afectos de penitencia y compuncion. El Deuteronomio, los libros de Judit, Tobías, Estér y Job, algunos Salmos, los Sapienciales, los libros de los Macabeos, nuestro Señor Jesucristo en muchas partes de su Evangelio, y los apóstoles en sus cartas, y los libros de los Reyes, y Paralipómenon quando refieren todo lo que acaeció en la dedicacion del templo, han de ser leidos en ocasion de rogativa, para hablar al pueblo conforme á la Religion. Los santos profetas sobre todo, y entre ellos Isaías, y Jeremías mas particularmente, levantan tanto sobre esta materia sus ideas, las figuras mas sublimes, y quanto ha podido poner en uso la eloqüencia mas sábia y artificiosa, con símbolos, con imágenes, con expresiones tan terribles, y que descubren por un modo tan maravilloso la grandeza inefable de Dios, su poder infinito, y su justicia inexôrable sobre los pecadores, que ningun orador cristiano que no los haya leido, estudiado, meditado, y he-

hechose como propios sus pensamientos altísimos, y su estílo inimitable, no podrá anunciar la palabra de Dios dignamente en estas ocasiones en que es el Señor implorado pòr alguna calamidad pública.

Apénas hay santo padre que no haya tratado este grave punto de la Religion; pero San Cipriano, San Basilio, y San Juan Crisóstomo, como que se han excedido en la abundancia y alteza de la doctrina, en la sublimidad de los pensamientos, en la eloqüencia, en la belleza del estílo, y en la ternura y uncion celestial de las expresiones.

156 Dios ha prometido oir á los que humillados lo invocan de lo mas profundo de su tribulacion, por lo qual el efecto natural, y como preciso de nuestras rogativas es acudir el Señor á nuestro socorro, usar de misericordia con nosotros, y libertarnos de alguna calamidad; y esta libertad nos impone la dulcísima obligacion de bendecirlo, alabarlo y honrarlo, que es la que satisfacemos en las *acciones de gracias*, solemnidades tan freqüentes en la Iglesia, ya quando hemos sido librados de algun mal,

ya por conquistas de ciudades, y ya quando se renueva anualmente la memoria de estas.

Sea el primer argumento para las oraciones de esta clase la grandeza de la calamidad que se hubiere padecido, ó los peligros de ella en que hubieremos estado. Júntese la alteza del beneficio de habernos Dios librado de aquella calamidad, ó preservado de sufrirla, á pesar de que la hayan merecido nuestras maldades, ó de que se habian unido todas las causas que podian hacernosla temer, y que viniese sobre nosotros. Se extenderán y amplificarán estos argumentos con las reflexîones oportunas que ofrecerán, ó las circunstancias de nuestra libertad, ó los medios sino maravillosos claramente, extraordinarios á lo ménos, de que Dios se ha valido para que consigamos aquella, ó la grandeza del beneficio que hayamos recibido en sí mismo, sin que haya precedido algun género de mal, ó de afliccion. Si estas misericordias de Dios han sido obradas, ó por la invocacion de Jesucristo en alguna santa imágen suya, ó por haber implorado la intercesion de María Santísima, ó de algun santo en alguna imágen de estos, que

ha-

haya sido, ó sea objeto de nuestra particular devocion y confianza, ó de la pública de la ciudad, ó provincia, será muy conveniente dirigir el discurso hácia esta parte, instruir al pueblo en lo que manda creer la Religion sobre la adoracion de las santas imágenes, enseñándole, y haciéndole ver que los prodigios con que Dios nos favorece por ellas y su invocacion, son obras de sus prototipos ú originales á donde nos llevan las sagradas imágenes: engrandecer por tanto el valor de la mediacion, y el precio infinito de la sangre y merecimientos de nuestro Señor Jesucristo, único mediador de los hombres con su Padre, y por quien hemos sido santificados, redimidos, trasladados de la maldicion, y de la muerte á la vida, y la bendicion, amados, enriquecidos en todas las cosas, y tenemos la verdadera esperanza de la felicidad y gloria eterna: alabar la eminencia incomparable de la gracia que se ha dado á la Santísima Vírgen por haber sido escogida entre todas las criaturas para Madre de Dios hecho hombre, la alteza inefable de su santidad, y de sus heroycas virtudes, de sus privilegios, y de los

los dones sin medida con que Dios la ha ensalzado, de su clemencia y misericordia con los hombres, y de las entrañas de piedad con que está siempre pronta para socorrerlos, protegerlos, y ampararlos; manifestar la grandeza de los merecimientos de los Santos por la inocencia de sus costumbres, y la caridad ardentísima con que han amado á Dios, y con que este los ha amado; y de aquí la no ménos abrasada con que en el mismo trono de gloria en que ahora reynan nos aman como á sus hermanos en Jesucristo, y están solícitos y cuidadosos de nuestra salud, escuchan nuestros ruegos, los presentan á la misericordia de Dios, y son oidos con suma benignidad por su intercesion poderosísima, y por el agrado y gracia que hallan y gozan delante del Señor, procurando que toda la alabanza, el agradecimiento, la bendicion, y la gloria sean principalmente para el Padre de las luces, de quien viene de arriba todo don bueno. Y aquí es donde tiene el lugar mas oportuno todo lo alto de la eloqüencia cristiana, todo el uso de las imágenes y figuras de ella, y quanto puede contribuir

pa-

para hacer brillar el infinito poder, sabiduría, bondad y misericordia de Dios con los hombres, por las quales sean movidos á su adoracion incesante, á su alabanza y á su amor.

157 Los libros divinos en los lugares que hemos citado ántes están llenos de modelos altísimos en este género, á que no pueden compararse sin injuria ninguno de los que se celebran tanto en los oradores profanos. Los Salmos son por lo comun unas acciones de gracias á Dios que arrebatan el ánimo, y como que lo transportan y sacan de sí mismo. Iguales maravillas obran en él los Cánticos de Moysés, de Débora, y Barach, de Judit, Estér, Tobías, y otros que se nos han conservado en el viejo Testamento: El de Zacarías en el nuevo, y sobre todo el divino con que María Santísima celebró, y engrandeció las misericordias con que la habia honrado su amor, y su brazo todo poderoso; exemplares sublimísimos, y mas que humanos, que el orador cristiano ha de leer y releer para los sermones de hacimientos de gracias, y que los Santos Padres han imitado con admirable profundidad

y

y ternura, y con eloqüencia del cielo en los discursos que en ocasiones semejantes pronunciáron; en cuya parte tienen el primer lugar San Basilio, San Gregorio Nazianzeno, y San Juan Crisóstomo, y no desmerece acompañarlos nuestro arzobispo S. Leandro en la famosísima oracion de accion de gracias que por la conversion de los Godos á la fe católica dixo en el Concilio tercero de Toledo. Los modernos han desempeñado tambien esta parte de la Oratoria sagrada con discursos de gran doctrina, y en que resplandece la Religion, con toda su dignidad, su santidad, y su gloria.

§. XXVII.

Sermones, ó pláticas catequísticas.

158 Este género de eloqüencia cristiana es sin duda el mas freqüente, el mas necesario, y quizá tambien el mas difícil, y el mas noble en la dispensacion de la palabra de Dios, con todo que á los genios superficiales y soberbios parezca el mas fácil, y el que pide ménos estudio y trabajo. Es tan evidente el orígen divino de la palabra

de

de Dios, son tan claras, tan sólidas y tan importantes, y tan conformes á la misma razon las verdades que enseña, las leyes que intíma, las virtudes á que exhorta, los premios que propone, los castigos con que amenaza á los amadores del vicio, y la fealdad de este, que es preciso convenir con la Iglesia, con los padres, con los concilios, y con quantas personas han florecido en piedad, en doctrina, y en zelo por la salvacion de las almas, que la corrupcion horrible de las costumbres á que ha venido el pueblo cristiano, que cree todas aquellas verdades, y sabe han sido reveladas y enseñadas por Dios, nace de no entenderlas, ni penetrarlas con toda la atencion que inspira, y á que obliga la certeza infalible de que pende de ellas, de su conocimiento y observancia una eternidad sin fin de penas ó de gloria. Que esta ignorancia, torpe, crasísima, general en todos los estados aun los que parecen mas cultos, é instruidos en las verdades cristianas, sea el principal orígen del descuido espantoso en que el pueblo vive de su salvacion, y de la relaxacion escandalosa de sus costumbres, lo demostró

con

con argumentos clarísimos, y con fuerza invencible el Señor Valero, Arzobispo de Toledo, en su famosa Carta Pastoral, que era de ansiar estuviese siempre en las manos de todos los fieles, y que la autoridad de los prelados la hiciese leer á lo ménos una vez en cada año en los púlpitos por los Párrocos para instruccion y desengaño del pueblo.

Por la misma razon el empeño con que San Cárlos Borromeo, los sumos pontífices, y los concilios han rogado, han mandado con preceptos rigorosísimos, y baxo severísimos anatemas á los Curas y ministros de la palabra de Dios que se dediquen, y hagan una parte principal de su ministerio la explicacion clara, sencilla, y acomodada á la inteligencia del pueblo, de la doctrina cristiana, y sus grandes verdades; porque como dixo nuestro Señor Jesucristo de sí mismo, y de todos los que envia en su nombre: hemos sido enviados para evangelizar el reyno de Dios á los pobres.

Tal ha sido la práctica de la Iglesia de Dios desde los primeros tiempos, de lo que son testimonio irrefragable las cartas de los apóstoles, los escritos de los padres que

los

los siguiéron, la célebre escuela de Alexandría en que se hiciéron tan famosos Orígenes, Panteno, y los que sucediéron á estos; la obra inmortal de San Agustin *de la manera de catequizar los rudos*, y las Catequesis de San Cirilo, y demas de los santos padres al mismo propósito; enseñanza que se ha continuado en los siglos siguientes en la Iglesia por todas las personas aun las mas autorizadas, y de mas eminente grado y doctrina.

159 Para obedecer preceptos tan rigorosos, y llenar tan alto fin apénas hay en la Iglesia diócesis en que sus prelados ya juntos en sínodos, ya por sí mismos, no hayan trabajado y publicado catecismos de la doctrina cristiana para instruir al pueblo en ella, entre los quales hay muchos compuestos con excelente órden, y de que debe aprovecharse sin rubor alguno el orador cristiano que se proponga la salvacion de las almas, y la gloria de Dios. El catecismo publicado de órden del concilio de Trento ha de ser el que escoja y estudie con preferencia á todos por la solidez, seguridad, autoridad y órden maravilloso con que

es-

está dispuesto: todo ministro de Dios, dotado de verdadero zelo, con este catecismo, y la Teología moral del Padre Natal Alexandro que sigue su mismo método, y especialmente los párrocos podian en el discurso del año explicándolos sucesivamente y sin interrupcion dar á los fieles la instruccion mas completa, y acabada de quanto deben creer, obrar, recibir, y orar á Dios, que son las partes en que se comprehende toda la doctrina cristiana.

160 El carácter de estos sermones ó pláticas ha de ser el buen órden y una claridad, una perspicuidad, una evidencia que hagan entender al pueblo rudo los grandes misterios y verdades de la Religion, estando ciertos los ministros de Dios que aquellas calidades no se adquieren fácilmente, y sin mucho trabajo; sino que ántes piden indispensablemente un estudio continuado, un conocimiento profundísimo de toda la Religion, un dominio y uso del idioma que pocos consiguen, una erudicion muy escogida, y el arte y eloqüencia sumamente difíciles de exôrnar objetos en parte obscuros, y sobre las fuerzas naturales de la razon, y

en-

entre los quales muchos de ellos repugnan á nuestras pasiones, á las máxîmas del siglo, á los deseos corrompidos de la carne, y á los que hace y hará perpetuamente guerra cruel y atroz el mundo enemigo del alma, el demonio, que no busca sino como perderlas, y toda la sabiduría humana; y el predicador que hubiere conseguido tan santos fines, viva persuadido de que ha llenado su ministerio, satisfecho sus terribles obligaciones, y alcanzado lo mas alto de la eloqüencia cristiana, y la verdadera gloria para sí mismo y para Dios.

161 Concluirémos nuestra larga carrera, y para ponerle un digno fin, exhortamos, y rogamos por el nombre y sangre preciosísima de nuestro Señor Jesucristo á todos los oradores cristianos que quando se preparen para enseñar á los fieles, piensen llenos de un terror santo que van á hablar en la casa de Dios, á su presencia, y la de los santos y ángeles que la llenan: que van á hablar á un pueblo redimido por Jesucristo con su muerte sacrosanta, y que espera de ellos palabras de vida eterna; que van á hablar en la cátedra del Espí-

píritu Santo, y únicamente las palabras de verdad que este ha inspirado; que van á hablar como legados de Jesucristo para gloria de Dios, y salvacion de las almas, y en su mismo nombre santísimo; y que por tanto ademas de la santidad inmaculada de las costumbres, han de entender que toda afectacion en la voz, en la pronunciacion, en el mismo gesto, en el vestido, y en quanto se ve en ellos, el deseo mas mínimo que manifiesten de alabanza, y gloria vana, toda sátira, toda alusion ofensiva, todo lo que huela á mundo, á interes, á adulacion, y á qualquiera pasion desordenada, es una profanacion sacrílega y horrenda de la misma persona de Jesucristo á quien representan, y de lo mas augusto, terrible y sacrosanto que tiene la Religion.

162 La preciosísima obra de San Agustin, que lleva por título: *De doctrina cristiana* sea su incesante estudio y meditacion, porque acaso es la mejor que en esta materia tiene la Iglesia, y nosotros acabarémos la nuestra con las mismas palabras con que el Santo concluyó aquella, en las quales está admirablemente pintado nuestro propósito,

y

y el de todo orador cristiano: „Todo aquel
„ que haya de hablar al pueblo, ó á qual-
„ quiera otro, y haya de dictar, ó lo que
„ ha de decir á aquel, ó que quiera, y pue-
„ da ser leido, ruegue á Dios que envie á
„ su boca palabra buena. Porque si la Rey-
„ na Estér habiendo de hablar al Rey por
„ la salud temporal de su pueblo, rogó á
„ Dios que pusiese en su boca palabras con-
„ venientes, quanto mas debe rogar que se
„ le conceda este don aquel que trabaja con
„ la palabra y la doctrina por la eterna salud
„ de los hombres. Por tanto aquellos que
„ han de decir lo que recibiéron de otros,
„ y ántes que lo reciban rueguen por aque-
„ llos por quienes lo reciben, para que se
„ les dé lo que estos quieren recibir, y
„ despues de haberlo recibido rueguen el
„ que ellos mismos lo pronuncien bien, y
„ que lo tomen aquellos para quienes lo
„ pronuncian, y del feliz éxîto de su ser-
„ mon den gracias á aquel de quien no du-
„ dan haberlo recibido de él, para que el que
„ se gloría se gloríe en quien y en cuyas
„ manos estamos nosotros, y nuestras pala-
„ bras. Ha salido este libro mas largo de lo
„ que

» que yo queria, y de lo que pensaba; pe-
» ro para aquel que lo lea ú oiga, y le sea
» agradable, no le será largo; y aquel á
» quien todavía pareciere largo, lealo por
» partes, si quiere entenderlo; y aquel que
» no cuide de entenderlo no se queje de que
» es largo. Por lo que hace á mí, doy gra-
» cias á nuestro Dios de que con todas mis
» fuerzas, quales son ellas, he disertado en
» estos quatro libros, y me he pintado no
» como soy yo mismo, á quien faltan mu-
» chas cosas, sino como debe ser el que
» estudie y trabaje, no solo para sí, sino
» tambien para otros en la doctrina sana,
» esto es, en la cristiana."

IN-

INDICE.

His-

§. XXIII.

Con-

ERRATAS.

Pag.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
87	6	*semita*	*Semita*
107	11	argumeutos	argumentos
147	14	hesmosura	hermosura
152	4	guia	Guia
171	18	*ayuntamientos*	*Ayuntamientos*

